



CUADERNOS DE TRABAJO

## **“Storytelling: el poder de las historias”\***

### **Usos contemporáneos de la narración oral**

\* la frase titula varios artículos recientes en páginas digitales de comunicación publicitaria “en castellano”.

María Colino Rodríguez  
Tutor: Jesús Sanz Abad

Grado en Antropología Social y Cultural  
CT 11/2017  
ISSN: 2603-8722





# Índice

<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	5
<b>2. ESTADO DE LA CUESTIÓN</b> .....	7
2.1. La narración oral en antropología .....	7
2.2. Literatura sobre los resurgimientos de la narración oral .....	8
2.3. Literatura académica y comercial sobre narración aplicada/storytelling .....	10
2.4. Aportación de este trabajo al estado de la cuestión .....	11
<b>3. MARCO TEÓRICO</b> .....	12
3.1. El “poder de la narrativa”: algunas aproximaciones teóricas .....	12
3.2. Las “psicodinámicas” de la oralidad .....	15
3.3. Ventajas de las historias orales sobre otras formas de narrativa .....	15
3.4. La “performatividad” de las historias .....	16
<b>4. DEFINICIONES</b> .....	17
<b>5. LOS RESURGIMIENTOS DE LA NARRACIÓN ORAL EN EL MUNDO</b> .....	18
5.1. El declive de la narración tradicional .....	19
5.2. La nueva narración oral .....	19
<b>6. EL BOOM DEL STORYTELLING</b> .....	20
6.1. Narradores profesionales .....	20
6.2. Profesionales narradores .....	21
6.3. La despolitización de las narrativas personales .....	22
<b>7. “LOS PODERES DE LAS HISTORIAS” APLICADOS A ALGUNOS USOS CONTEMPORÁNEOS DE LA NARRACIÓN ORAL/STORYTELLING</b> .....	23
<b>8. HISTORIAS TERAPÉUTICAS</b> .....	24
8.1. Algunos conceptos teóricos .....	25
8.2. La emergencia de la Medicina Narrativa en los Estados Unidos .....	25
8.3. Las historias de enfermedad y cuidados en la MBN .....	26
8.4. El efecto terapéutico de las historias de enfermedad .....	27
8.4.1. Algunos casos .....	27
8.4.2. Aproximaciones biomédicas: el encuentro médico-paciente y el impacto fisiológico de las emociones .....	27
8.4.3. Aproximaciones psicológicas: la personalidad de médicos y pacientes .....	28
8.4.4. Aproximaciones antropológicas: las dimensiones socio-culturales del encuentro médico-paciente y de las historias de enfermedad .....	28
<b>9. HISTORIAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ</b> .....	30
9.1. Conflicto y violencia: teorías y definiciones .....	31

9.2. Funciones de la narración oral en construcción de paz .....	32
9.3. Factores de conflicto y su relación con la narración oral .....	32
9.4. Intervenciones narrativas en varios conflictos alrededor del mundo.....	34
9.4.1. Usos de la narración oral/storytelling en conflictos históricos .....	34
9.4.2. Usos de la narración oral/storytelling en conflictos de reciente terminación .....	35
9.4.3. Usos de la narración oral/storytelling en conflictos activos .....	38
<b>10. CONCLUSIONES .....</b>	<b>40</b>
<b>11. BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>43</b>
<b>12. FUENTES DE INTERNET .....</b>	<b>51</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

A veces los personajes de los historias se ponen a contar historias, y las historias que cuentan les sirven para salvar la vida, romper un ensalmo, sembrar cizaña, descubrir el propio destino o burlar un marido cornudo. Así, tras las celosías del palacio de Schariar, Sherezade salvó la vida de las mujeres de Bagdad con su desparpajo de cuentista. Más al Occidente, por los apriscos de Eleusis, la obscena dioscilla Baubo logró sacudir la tristeza de Démeter, desolada y a punto de abandonar la búsqueda de su hija Perséfone, haciéndola reír con sus cuentos salaces<sup>1</sup>. Aún hoy, en los modernos medios narrativos como el cine, algunas historias nos siguen hablando de las historias que algún astuto cuentista contó para lograr algún propósito heroico, romántico o felón. Así, en *Nueve Reinas* (Bielinsky 2000), Marcos, un estafador de pacotilla, embauca a las ancianas de Buenos Aires contándoles historias por el telefonillo. Por su parte Joe, la ninfómana de *Lars Von Triers* (2013), inventa relatos sucios para descubrir las debilidades sexuales de los morosos a quienes debe extorsionar. En *Django Desencadenado* (Tarantino 2012), el cazador de fortunas King Schultz, en oportuno arrebato de romanticismo alemán, relata a Django la leyenda de Sigfrido y el Dragón, apuntalando sus fuerzas para el rescate de su amada Brunilda.

Este “poder de las historias” para lograr fines prácticos no se manifiesta solo en las historias imaginadas. Robert Desnos, poeta surrealista y miembro de la Resistencia francesa en la 2ª Guerra Mundial, fue detenido en 1944 por la Gestapo. En el camión donde le llevaban a ejecutar con otros prisioneros, Desnos tomó de pronto la mano de una muchacha y le leyó la buena fortuna, augurándole una larga vida y un matrimonio feliz. Riendo, otros prisioneros ofrecieron sus manos al poeta, y empezaron a evocar la vida antes de la guerra, recordando a sus madres, a sus hijos, a sus esposos y amigos. Los verdugos que escuchaban desde la cabina las historias de los detenidos se pusieron a llorar, e incapaces de

matarlos los llevaron de regreso al campo de prisioneros (Senehi 2002). Pero las historias oportunas no solo salvan vidas: también llenan la cartera. En el metro de Madrid, un mendigo de traje y corbata se embolsa unos euritos tras relatar su desdicha en la crisis: “yo solía trabajar en una empresa constructora que se fue a la quiebra (...). Hoy en día, me veo en el paro con la necesidad de mantener un tren de vida muy difícil de sostener, como por ejemplo, el amarré en Puerto Banús para mi yate... ”<sup>2</sup>. A escala más ambiciosa, “El Príncipe Nigeriano” fue arrestado en 2016 por la Interpol por embolsarse 60 millones de dólares contando a los incautos la historia de su herencia inaccesible. Irredento, adepto del inagotable “poder de las historias”, vuelve hoy a las andadas como “El Astronauta Nigeriano”<sup>3</sup>.

En la última década, la expresión “el poder de las historias” ha titulado decenas de notas de prensa, artículos en la edición castellana de *Forbes* y conferencias TED, como un eco de la efervescencia que las expresiones “the power of story” y “the power of storytelling” están teniendo en ciertos medios anglófonos desde mediados de los 2010. Pero la verdadera palabra de moda ha sido realmente , que titula este artículo por usarse sin traducir en muchos medios de habla “hispana”, en esa epidemia de anglicismos acabados en patrocinada por los publicistas y expertos en “marketing” que han puesto en pie de guerra a la RAE. Aunque el término podría traducirse en sentido estricto como “narración oral” (Senehi 2002; Sobol 2004), su popularidad ha hecho que se esté usando hoy día con fines comerciales para designar otros medios narrativos – visual y audiovisual, digital, etc.–, creando cierta confusión semántica. En este artículo me referiré en concreto a los nuevos usos del entendido como narración oral, aunque también hablaré de ciertos campos de aplicación como la medicina narrativa, donde se hace uso tanto de historias escritas como orales.

1 Devereux 1984; Pinkola Estés 2009.

2 “Increíble!!! Banquero pidiendo limosna en el metro” (sic.). Canal de *Youtube* de Rodrigo Ramírez (2013).

3 Marías 2016.

Como intérprete habitual de un abogado penalista, yo misma he tenido la oportunidad de observar en campo este “poder de las historias”. Sentada en un banco de una sala de vistas, he escuchado las historias de acusados y testigos, abogados defensores y fiscales, y he visto como algunas de estas historias decidían una sentencia absolutoria, y otras, en cambio, resultaban decisivas para enviar al acusado a la cárcel. Fue así que empecé a interesarme por la forma en que la gente utiliza las historias para obtener ventajas prácticas, tanto en la conversación cotidiana como en los más diversos campos profesionales. Roland Barthes (1977: 79) señaló que “bajo su casi infinita diversidad de formas, la narrativa está presente en toda era, en todo lugar, en toda sociedad”, y sospecho que las historias están presentes “en toda era, en todo lugar, en toda sociedad” porque son útiles. A lo largo de nuestra vida contamos historias para lograr toda clase de fines prácticos: para presentarnos, representarnos, ensalzarnos, excusarnos, confesarnos, informar, desinformar, defender, acusar, alabar, desprestigiar, legitimar, deslegitimar, convencer, sembrar dudas, conmovemos, educar, confundir, aclarar, sembrar discordia, pacificar, seducir, extorsionar, sobornar, calmar, animar, divertir, aburrir, consolar, adormecer... Las historias tienen tanta importancia para la supervivencia individual y la vida social y cultural que en las llamadas “sociedades modernas” numerosos profesionales se han especializado en crear y difundir historias —periodistas, novelistas, cineastas, guionistas, dramaturgos, humoristas...—, y muchos otros hacen uso de las historias en su práctica profesional cotidiana: profesores, jueces, abogados, políticos, psicólogos, médicos, sacerdotes, predicadores, historiadores, antropólogos, sociólogos, policías, vendedores, guías turísticos, publicistas, vividores, estafadores, mendigos...

Las historias son útiles de formas tan diversas que por fuerza algunos autores se han preguntado por su función evolutiva (Boyd 2009; Niles 1999; Thompson 2010; Tok 2010), y varios neuro-científicos están investigando sus efectos sobre la química cerebral de las emociones (Husson 2016; Zak

2014). Pero aquí voy a centrarme en los aspectos sociales y culturales de este presunto “poder de las historias”. Porque también en las salas de vistas he podido observar que este “poder” no es una misteriosa emanación mágica contenida en las historias en sí mismas. La historia de un acusado tiene “poder” para librarlo de prisión porque la contó investido como “parte” en una “vista oral”, dentro de un sistema jurídico concreto —el español— que acepta el “valor probatorio” de los testimonios orales. Porque tuvo suficiente habilidad para saber qué decir y qué callar en ese contexto. Porque “los hechos” narrados en su historia quizás coincidieron con los de otro declarante. Porque el juez penal de turno la admitió y la concedió “eficacia probatoria”. En definitiva, porque logró atribuirse cierto significado en cierto contexto cultural, dentro de cierto entramado concreto de relaciones sociales. Así, las historias no extraen su “poder” del vacío, sino de un determinado contexto socio-cultural, y en esto reside en parte su interés antropológico. La misma historia puede funcionar ante un público o en un momento determinado y fracasar en otro. Su capacidad para lograr un propósito determinado depende de lo que la historia cuenta, de quien la cuenta, de cómo la cuenta, de dónde la cuenta, de cuando la cuenta, de para quien la cuenta, de con quien la cuenta y contra quien la cuenta, entre otras variables simbólicas y sociales.

En este trabajo enfatizaré así la importancia de la mirada antropológica en la exploración del “poder de las historias”, pues mucha literatura académica, periodística y comercial del “boom del *storytelling*” explica dicho “poder” a partir de factores cognitivos innatos y universales.

Por otro lado, quiero llamar la atención sobre otro aspecto de interés antropológico en este asunto, o al menos de interés para la antropología crítica contemporánea: aunque revisaré aquí algunos usos contemporáneos de la narración oral surgidos al margen del actual “boom del *storytelling*” (Fernández 2017), en la efervescencia de este boom se preconiza un uso eminentemente mercantil, psicológi-

co y despolitizado de las narrativas personales, sobre cuya aparición también merece la pena preguntarse.

En este trabajo examinaré así brevemente (1) un estado de la cuestión sobre (1.1.) la forma en que la antropología se ha ocupado de la narración oral, en especial (1.2.) del resurgimiento de la narración oral en las sociedades modernas, y en particular (1.3.) del boom de la narración oral aplicada, mencionando algunas aportaciones de otras disciplinas. Luego presentaré (2) el marco teórico que he considerado de utilidad para explorar los poderes de (2.1) la narrativa (2.2.) y la oralidad (2.3) sintetizados en las cualidades específicas de la narración oral, así como (2.4.) la capacidad “performativa” de las historias. Aclararé después algunas (3) definiciones y entraré en materia examinando (4) el contexto de resurgimiento de la narración oral en diversas sociedades modernas, y en particular (5) del actual “boom del *storytelling*”. Finalmente (6) examinaré dos ejemplos de “poderes de la historias” en dos usos contemporáneos de la narración oral, que creo ponen de manifiesto la importancia de la mirada antropológica para llamar la atención sobre las dimensiones socio-culturales sociales que subyacen a dichos “poderes”: (5.2) la eficacia terapéutica de las historias de enfermedad en Medicina Narrativa (5.3) y el poder de las historias para la “construcción de paz” en varios conflictos violentos alrededor del mundo.

Expondré con mayor extensión las aportaciones de este trabajo al estado de la cuestión en el siguiente capítulo.

## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Este trabajo trata de usos contemporáneos de narración oral en las sociedades urbanas, y en particular de la “narración oral aplicada” (*applied storytelling*) a diversos campos profesionales. Aunque revisaré muy brevemente (1) cómo se ha ocupado la antropología de la narración oral desde sus etapas temprana y clásica, me centraré sobre todo en la literatura que concierne a este trabajo, es decir, aquella que trata (2) del resurgimiento de la narra-

ción oral en las sociedades urbanas producida desde los estudios literarios; el periodismo; los propios narradores orales; los estudios folklóricos; la sociología; los estudios de la narración oral (*Storytelling Studies*); y la antropología contemporánea. Luego revisaré la literatura concerniente a (3) narración oral aplicada: sociológica; antropológica; interdisciplinaria; académica especializada por profesiones; y comercial. Finalmente concluiré declarando brevemente (4) qué pretende aportar este trabajo al estado de la cuestión.

### 2.1. La narración oral en antropología

Antes del advenimiento de la antropología como disciplina académica, folcloristas del siglo XVII como Basile y Perrault y diversos autores románticos se dedicaron a recoger las tradiciones orales de varios países europeos. Por ser estos empeños de compilación más viejos que la antropología, el enfoque histórico-literario que los caracterizó dominó por mucho tiempo los estudios teóricos sobre tradiciones orales, eclipsando por mucho tiempo los enfoques psicológicos y sociológicos. Con los comienzos de la antropología académica en el XIX, esta se especializó en el estudio de los pueblos “primitivos” y por ende ágrafos, mientras que la sociología se centró en el estudio de las propias sociedades —industriales o en vías de industrialización—. Según Bouchard (2012), ante el avance de la modernización y la progresiva desaparición de estas culturas “primitivas”, antropólogos clásicos como Franz Boas se empeñaron en un trabajo de “rescate” (*salvage*) de las tradiciones orales de dichos pueblos, mientras los folcloristas realizaban una tarea similar en las sociedades rurales de sus propias sociedades. Según Hallowell (1947), mucho de este material etnográfico enmoheció en los archivos sin mayor elaboración teórica.

De Frazer a Lévi-Strauss, la teoría sobre tradición oral en antropología temprana y clásica se centró principalmente en el estudio del mito, basculando secularmente entre los enfoques simbólicos y sociológicos, textuales y contextuales. Así, Percy S. Cohen (1969: 338) distingue 7 teorías principa-

les del mito: la que lo interpreta como una forma de explicación (Frazer, Tylor); la que lo considera una declaración simbólica cuya función no es explicativa, sino expresiva (Cassirer); la que lo trata como una expresión del inconsciente (Jung *et al.*); la que enfatiza su función en la creación y mantenimiento de la solidaridad y la cohesión social (Durkheim); la que enfatiza su función legitimadora de instituciones y prácticas sociales (Malinowski); la que lo trata como una expresión simbólica de la estructura social (Leach pre-estructuralista); y la teoría estructuralista (Lévi-Strauss). Cohen hace notar cómo las teorías sociológicas del mito surgen como reacción a las no sociológicas, que ignoran la importancia de los contextos sociales donde se generan, circulan y utilizan los mitos (*Ibid.*: 343).

Los procesos de descolonización de los años 60 y 70s influyen en la emergencia de los enfoques postmodernistas en la academia, y la antropología se sumerge por varias décadas en un ejercicio auto-crítico de revisión teórica y metodológica, de ambiguas consecuencias para la disciplina. Así, en términos teóricos, la labor de muchos antropólogos se limita a “deconstruir” y “genealogizar” “categorías”, “dicotomías” y “esencialismos occidentales”, para des-ensmascarar en ellas las “microfísicas del poder”. En términos metodológicos se generalizan los ejercicios de “reflexividad etnográfica”, que revisan entre otras cosas las formas de seleccionar y representar en las etnografías a los informantes y sus historias: surgen así experimentos como la “multivocalidad” o la coautoría entre el investigadores e informantes nativos (Clifford & Marcus 1986). La preocupación por la narrativa oral se centra no tanto sobre el qué, sino sobre el cómo recoger en campo y trasladar al texto etnográfico todo tipo de historias orales: diálogos, testimonios, historias de vida, etc.

Al mismo tiempo y hasta el presente, algunos/as antropólogos/as siguen produciendo trabajos teóricos comparativos sobre oralidad. Así, Jack Goody explora la transición de la oralidad a la escritura y su impacto en el cambio de mentalidad en las sociedades “primitivas”, usando su trabajo de cam-

po en el Oeste Africano y fuentes históricas sobre las antiguas sociedades del Cercano Oriente (Goody 1987). También se siguen produciendo etnografías sobre las tradiciones orales de diversos pueblos “tradicionales” o en vías de modernización. Por mencionar algunos ejemplos interesantes: *Tabaco Frío, Coca Dulce* (1993), de los colombianos Candre & Echeverri (1993), que recoge las palabras del anciano *uitoto* “Kinerai” (Hipólito Candre) “de la Tribu Cananguchal, para sanar y alegrar el corazón de sus huérfanos”; *Stories that Make the World*, del estadounidense Rodney Frey (1995), sobre la tradición oral de los indios del Noroeste americano; los trabajos de Howard Scott (1999), Edith Turner (2003), Lou Ann Benson (2003), Lisa Dolchok (2003) o Walter Parter (2003) sobre las narrativas orales de diversos pueblos nativos norteamericanos y sus usos terapéuticos, etc. A su vez, en los 90 algunos/as antropólogos/as se hacen eco de la nueva importancia del arte oral en las sociedades modernas, como la etnóloga francesa Geneviève Calame-Griaule, que publica en 1998 su etnografía sobre *Le Renouveau du Conte* en Francia.

En términos teóricos, de los 80s y 2000s sigue vigente en algunos autores la preocupación postmodernista por la relación entre etnografía y narrativa. Así, Webster (1983) explora la etnografía como narración, Auger (1995) se pregunta si la etnografía es ciencia o narración, y Rodolfo Maggio y Jessica Symons siguen explorando la relación entre narración y antropología, aunque por otro lado también se hacen eco del renovado interés por la narración oral en las sociedades modernas y esbozan unos apuntes metodológicos para una “antropología de la narración oral” (Maggio 2014).

## 2.2. Literatura sobre los resurgimientos de la narración oral

Los resurgimientos de la narración oral en las sociedades urbanas han pasado relativamente desapercibidos a los antropólogos, llamando por el contrario la atención de diversos investigadores en estudios literarios, periodismo, estudios folklóricos, sociología y estudios en narración oral (*Storytelling*



*Studies*) con algunos antropólogos contemporáneos que empiezan a tomar conciencia de la efervescencia del fenómeno. El estudio de la narración oral invita a la interdisciplinaridad, y en muchos de los trabajos y artículos revisados aquí se entrecruzan el enfoque histórico, sociológico y textual, así como cierto eclecticismo de métodos –documentación de archivo, etnografía, estadística...– aunque en cada autor prevalezca su respectivo enfoque teórico y metodológico según su formación disciplinaria.

Desde los estudios literarios se han producido varias tesis doctorales, de master y diversos artículos sobre el resurgimiento de la narración oral en varios países. Por orden cronológico: la tesis de MA de Stephanie Hinton para la *Columbia University* (2001): *The Art of Storytelling in America*, sobre el resurgimiento en EEUU; la tesis doctoral de Marina San Filippo para la UNED (2005): *El Renacimiento de la Narración Oral en España e Italia (1985-2005)*; o el artículo de Luis Correia Carmelo “O Renascimento da Narração Oral em Portugal e Espanha” (2012), entre otros.

En estudios de Comunicación/Periodismo cabe mencionar el TFG “Reconstrucción de la Práctica de la Narración Oral en Cali”, de Luis Eduardo Bustamante Coral y Alejandra Rayo Saavedra (2012), que reconstruye desde el enfoque del Periodismo Narrativo la historia de la NOE en Colombia a partir de las historias de vida de diversos colectivos de cuenteros en la capital del Valle del Cauca. Hay también hay artículos y notas de prensa sobre los resurgimientos en varios países, a los que a menudo han tenido que acudir los investigadores ante la escasez de literatura académica sobre el tema (Hinton 2001).

De gran interés es también la literatura académica, periodística y testimonial producida por los propios narradores protagonistas de los diversos resurgimientos, a menudo publicada en sitios webs asociativos y blogs personales. Así, por mencionar algunos ejemplos: sobre las resurgencias en países de habla hispana destaca *La Oralidad es la Suma de la Vida* (2009) una compilación de entrevistas

al periodista y narrador cubano Francisco Garzón Céspedes, que recoge los orígenes de la Narración Oral Escénica (NOE) en el ámbito Iberoamericano. Por su parte, el discípulo de Garzón, Jaime Riascos, reconstruye “los eslabones del movimiento colombiano de cuenteros” (1996), y habla de la relación entre las historias tradicionales indígenas con los nuevos movimientos de narración oral en América Latina (2007); a su vez, la narradora Ana Cuevas Unamuno recapitula para AEDA<sup>4</sup> la historia de la narración oral en Argentina, en “Espacios de Formación en Narración Oral en Argentina”, Pep Bruno (2012) publica también en AEDA y en su página personal “Una historia de la profesionalización de los narradores orales en España” y la gallega Paula Carballeira (2016), también en AEDA, reflexiona sobre “el panorama de la narración oral en Galicia”. Sobre el revival en países asiáticos, Sheila Wood (2008) habla del Storytelling Revival en Singapur, y Eric Miller (2017) del resurgimiento en India, desde su experiencia como tallerista en narración oral y catalizador del revival en Chennai.

El resurgimiento de la narración oral se ha abordado también desde los Estudios Folklóricos, aunque con el surgimiento de la antropología urbana y la antropología de la cultura propia hay en este momento una frontera disciplinaria muy difusa entre folkloristas y antropólogos urbanos. El británico Simon Heywood, que se auto-define como “narrador, letrista, compositor y folclorista”, escribió así su Phd en *Narración Oral Contemporánea* para la Sheffield University (2001) sobre el revival de la narración oral en Reino Unido: *Informant Disavowal and the Interpretation of Storytelling Revival*, basado en su trabajo de campo realizado entre 1994 y 1996 con narradores amateurs, semi-profesionales y profesionales de la escena inglesa.

Desde la sociología, cabe mencionar el artículo de Francesca Polleta *et al.* (2011) “The Sociology of Storytelling”, que ofrece una interesante revisión

---

4 Asociación de Profesionales de la Narración Oral en España.

de los diversos enfoques sociológicos que se ocupan hoy en de la narración oral y la narrativa, y que buscan examinar “el contexto social en que se narran las historias”, mencionando la abundancia de artículos sobre narrativa producidos desde esta disciplina desde los años 70 hasta el 2011. De interés también es el trabajo en sociología de la oralidad de Myriame Martineau *et al.* (2015) sobre el *renouveau du conte* en Quebec, Francia y Brasil.

En antropología, la etnóloga francesa Geneviève Calame-Griaule publica en 1998 *Le Renouveau du Conte: The Storytelling Revival* sobre “la renovación del cuento” en Francia, quizás de las pocas obras propiamente antropológicas dedicadas al resurgimiento del arte oral en una sociedad moderna. Por su lado, otros antropólogos exploran el surgimiento de nuevos modos de contar historias –la narración “contemporánea”– en sociedades antaño consideradas “tradicionales”, como las de los pueblos amerindios de EEUU (Howard 1999), o exploran “la narración transcultural” en sociedades africanas (Izzo 2015), entre otros temas.

Finalmente, en los años 2000 empiezan a emerger los Estudios en Narración Oral (*Storytelling Studies*), un enfoque interdisciplinario cuyos principios y objetivos se discuten en el número inaugural de *Storytelling, Self and Society* (Radner *et al.* 2004), revista publicada como vehículo de la nueva disciplina por un elenco de narradores, folcloristas, sociólogos, antropólogos, psicólogos, traductores, educadores y especialistas de diversas profesiones. La revista se hace eco de los resurgimientos de la narración oral en diversos artículos (Sobol *et al.* 2004; Radner *et al.* 2004; Radner 2008; Tossa 2012, entre otros), explorando diferentes aspectos del movimiento mundial de nuevos narradores, como la relación entre el movimiento global de narración contemporánea y la revitalización de las culturas locales (Tossa 2012).

### 2.3. Literatura académica y comercial sobre narración aplicada/storytelling

Actualmente se está produciendo literatura sobre narración oral aplicada (*applied storytelling*) desde diferentes disciplinas y enfoques editoriales. Los sociólogos están explorando diversos usos de la narración oral y la narrativa, particularmente desde el giro narrativo de los 80s. Así, por ejemplo, unos se han interesado en el uso de las narrativas en contextos institucionales (Polleta *et al.* 2011: 114); otros están explorando el uso de la narrativa en política –competición de narrativas políticas, narrativas de las protestas sociales, etc.– (*Ibid.*); otros sus aplicaciones a la investigación y a la sanación (Cottle 1999), entre otros. De especial interés para este trabajo es el libro de reciente publicación de la socióloga Sujatha Fernandez (2017) *Curated Stories: Uses and Abuses of Storytelling* que proporciona la primera lectura crítica y comprensiva del proceso histórico que ha llevado al “boom del *storytelling*” aplicado a los campos de la política, la abogacía y la diplomacia internacional y a la despolitización de las narrativas personales en estos campos.

En antropología, como mencionamos más arriba, los/as antropólogos/as que siguen investigando en culturas “tradicionales” o en vías de modernización, han explorado la relación de la narración oral con la sanación (Benson 2003; Dolchok 2003; Parter 2003; Scott 1999; Turner 2013); o la elaboración del pasado en conflictos violentos como para la construcción de paz (Jackson 2000), entre otros temas. Sobre los usos de la narración oral en sociedades modernas, Rodolfo Maggio preconiza su aplicación a la divulgación de estudios científicos –particularmente en la propia disciplina– como forma de superar el aburrimiento que provoca en el público la verbosidad postmodernista (Maggio 2014: 100). También hay trabajos sobre narración aplicada a usos políticos (Colvin 2004); en prevención en salud (Roche *et al.* 2005); y a usos legales (Martin *et al.* 2007), entre otros.

En cuanto a estudios interdisciplinarios, en la revista *Storytelling, Self and Society* hay varios nú-

meros temáticos y artículos dedicados a distintos campos de aplicación de la narración oral: en terapia (Nº 2, Vol. 1, 2005); organizaciones (Nº 2, Vol. 2, 2006); educación (Nº 7, Vol. 3, 2007); justicia social (Senehi *et al.* 2009); nueva etnografía (Sobol 2014); política (Vol. especial, primavera de 2015); y bibliotecas (Vol. especial, primavera de 2016), entre otros.

También hay literatura académica sobre narración oral especializada por profesiones, producida por y para los profesionales de los distintos campos de aplicación. Por mencionar algunos libros clave en varios de estos ámbitos: en narración para la defensa penal, *Storytelling for Lawyers* de Philip Meyers (2014); en Terapia Narrativa, *Narrative Therapy: The Social Construction of Preferred Realities*, de Gene Combs (1996); en Medicina Narrativa, *Narrative Medicine: Honouring the Stories of Illness*, de Rita Charon (2008); en “construcción de paz” en conflictos intratables, *Tell Your Life Story, Creating Dialogue Among Jews and Germans, Israelis and Palestinians*, del psicólogo israelí Dan Bar-On (2006), etc.

Igualmente en revistas académicas especializadas por profesiones hay numerosos artículos sobre narración oral/*storytelling* aplicada a dichos campos. Por mencionar algunos ejemplos: hay trabajos sobre narración aplicada a educación infantil y juvenil (Blizard *et al.* 2007; Curenton 2006; Meel *et al.* 2006; Peck 1989; Peralta 2010; Ralston & Williams 1983; Roosa 1981; Smith 1986); a educación moral (Lockwood 1996); a educación universitaria (Woodhouse 2011); a educación científica universitaria (Freeman Herreid 1999; Knox 1997); a educación científica para profesionales médicos (Kirk *et al.* 2013); a pedagogía (Deniston-Trochta 1998); a intervenciones con niños depresivos (Stiles & Kottman 1990); a intervención terapéutica sobre el trauma causado por catástrofes naturales (Lindahl 2012); a educación y etnicidad afroamericana (Caruthers 2006); a etnicidad y justicia social (Chin *et al.* 2010); construcción de comunidad (Berkowitz 2011); a construcción de paz (Kornelsen 2013);

a “empoderamiento” de mujeres en entornos tradicionales (Hill 2008); a política (Mitchell 2013; Polleta & Lee 2006); a justicia penal (Grunewald 2013; Meyer 1992; Ray Papke 1990); a negocios y liderazgo (Denning 2002; Drizcoll *et al.* 2007); a transferencia de conocimiento en entornos laborales (Swap *et al.* 2001); a organización empresarial (Boje 1999); a adquisición de recursos en gestión empresarial (Martin *et al.* 2010); entre muchos otros.

Desde los años 2000, y especialmente desde a mitad de los 2010, hay mucha literatura comercial que busca capitalizar la popular fórmula “*storytelling for*”, o como rezan muchos títulos en castellano, “*storytelling para*”. Abundan así en las librerías comerciales en línea como *Amazon, Lulu, Barnes & Nobles*, etc. los libros de “*storytelling para abogados*”, “*storytelling para el liderazgo*”, “*storytelling para el marketing*”, “*storytelling para el ministerio religioso*”, “*storytelling para el éxito*”, etc., especialmente para público anglófono. Revisaré algunos de ellos en el capítulo 6 de este trabajo: “El boom del *storytelling*”

## 2.4. Aportación de este trabajo al estado de la cuestión

Este trabajo surgió al advertir la eclosión de libros y notas de prensa —amén de talleres y conferencias— que invocaban “el poder de las historias” y “el poder del *storytelling*” (*sic.*) para toda clase de usos profesionales en las sociedades urbanas. Siendo esta literatura heteróclita y dispersa, este trabajo pretende realizar un primer esfuerzo de mapearla y compilarla en un solo lugar, creando una revisión bibliográfica de utilidad para futuros trabajos etnográficos sobre narración aplicada. Se trata por tanto de un campo emergente de interés antropológico sobre el que quiero llamar la atención.

Por otro lado he advertido que mucha literatura teórica producida al amor de este “boom del *storytelling*” —neurocientífica, psicológica, sociológica...—, tiende a hacer asunciones universalistas sobre las causas del “poder de las historias”, basán-

dose por ejemplo en factores genéticos o psicológicos que explicarían la eficacia universal de cierta estructura narrativa —la estructura “occidental” basada en “el viaje del héroe”—. Faltan así trabajos teóricos que tengan en cuenta la variabilidad de las estructuras narrativas en diferentes culturas, y trabajos etnográficos que exploren la narración de historias orales en diversos contextos socio-culturales de uso, para entender cómo el éxito o fracaso de las historias ante cierto grupo de oyentes depende estrechamente de factores sociales y culturales —el conocimiento compartido entre narrador y audiencia, la pertinencia de la historia para determinado público, lugar y momento, etc.—. En definitiva, faltan trabajos antropológicos —teóricos y etnográficos— que permitan comprender el “poder de las historias” en su diversidad cultural.

Por último, también he observado que ese genérico “poder de las historias” se desglosa en realidad en muchos “poderes” diferentes —para catalizar la acción, para persuadir, para construir significado, para sanar, para suscitar empatía, para mediar en conflictos...—, cuyos mecanismos, insisto, solo pueden entenderse si se examinan —entre otros factores— los contextos socio-culturales en que se narran las historias.

Los dos ejemplos en este trabajo enfatizan la necesidad de este enfoque antropológico. Así, el primero —“historias terapéuticas”—, explora el “poder terapéutico” de las historias de enfermedad en Medicina Narrativa, para cuya comprensión se invita a conocer las contribuciones de la antropología médica en torno a “la eficacia simbólica” y “la respuesta al significado”. El segundo —“historias para la construcción de paz”— explora los “poderes de las historias” invocados en las intervenciones narrativas usadas para la mediación en diferentes conflictos violentos alrededor del mundo. En él quiero mostrar como en la compleja etiología de estos conflictos se han identificado numerosos factores culturales — poder y conocimiento, construcción de identidades y otredades colectivas, socialización/educación, sis-

temas morales, historia y memoria, etc.— para cuyo análisis la antropología tiene mucho que aportar.

### 3. MARCO TEÓRICO

Los poderes atribuidos hoy día a las historias orales son múltiples, y no todos pueden analizarse con las mismas herramientas teóricas y metodológicas. Así, “el poder de divertir” de la anécdota que narra un cuentista amateur en una taberna depende de factores muy distintos a la “eficacia probatoria” de la declaración de un acusado en un juicio penal, o al “poder terapéutico” de la historia de enfermedad que un paciente relata a un médico en una sesión de Medicina Narrativa.

Ciertos elementos comunes parecen subyacer sin embargo a todos estos poderes específicos de las historias orales, que tienen que ver por un lado con (1) el “poder de la narrativa” en tanto que modo de conocimiento y modo de comunicación —teorizados como veremos desde disciplinas y enfoques muy diversos—, aunado a (2) las características de la oralidad (3) en las ventajas atribuidas a las narrativas orales. Pero este ensayo busca también explorar (4) cómo la gente hace cosas con historias orales, qué cosas hacen las historias orales y cómo logran las historias orales hacer dichas cosas. Por ello tomaré también prestados algunos conceptos de las “teorías de la performatividad”, que examinan las funciones pragmáticas del lenguaje en sus contextos de uso.

Aparte de los conceptos que presento en este marco general, usaré en los capítulos 7 y 8 algunos conceptos más concretos para abordar los dos “poderes” específicos que he escogido como ejemplos: la “eficacia terapéutica” de las historias, y sus potencialidades para la “construcción de paz”.

#### 3.1. El “poder de la narrativa”: algunas aproximaciones teóricas

Si definimos “narrativa” en su sentido más amplio, como sinónimo de “historia” (Polletta *et al.* 2011: 111) podemos aventurar que la narrati-

va está presente en todas las épocas y sociedades humanas, como afirmó Roland Barthes en su célebre pasaje (Barthes 1977)<sup>5</sup>. Con el creciente interés por el “poder de las historias” en las últimas décadas, autores de diversas disciplinas se han empeñado en teorizar sobre las fuentes de este poder: ¿dependen de factores inveterados en nuestro ADN, o de contextos históricos y socio-culturales particulares?

Las polémicas entre universalistas y constructivistas sociales se dan así también en las teorías sobre “el poder de las historias”. Estas querellas tan propias de nuestra ciencia blandísima se han manifestado irresolubles —como mostró el mítico debate Chomski vs Foucault de 1971 sobre la Teoría de la Gramática Universal— pues en el fondo enmascaran posiciones morales y políticas poco dispuestas a negociar. Yo no me adhiero ciegamente al innatismo ni al constructivismo, y tampoco los rechazo por prejuicio teórico de moda. Aquí me limitaré a señalar lo que sostienen los unos y los otros, y adoptaré el enfoque que me parece prudente para acercarme con una mirada antropológica a este campo tan complejo.

En el extremo más biologicista de este espectro de investigaciones y teorías están los estudios neuro-científicos que están explorando los efectos de la narrativa sobre las regiones y neuro-químicos cerebrales. Así, entre otros investigadores, Uri Hasson está analizando cómo

---

5 “la narrativa es primero y ante todo una variedad prodigiosa de géneros, distribuidos entre diferentes sustancias —como si cualquier material fuera apropiado para recibir las historias del hombre—. Capaz de ser transportada por el lenguaje articulado, hablado o escrito, en imágenes fijas o móviles, gestos, y la orfenada mezcla de todas estas sustancias, la narrativa está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la épica, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, el mimo, la pintura, las vidrieras, el cine, los comics, las noticias, la conversación. Moreover, bajo esta casi infinita diversidad de formas, la narrativa está presente en todas las épocas, en todos los lugares, en toda sociedad; empieza con la historia de la humanidad y en ninguna parte ha habido un pueblo sin narrativa” (Barthes 1977: 79).

se activan ciertas regiones del cerebro con las sensaciones y emociones estimuladas por la narración, y cómo se sincroniza la actividad cerebral de las personas que escuchan la misma historia (Hasson 2015; 2016). Por su parte, Paul Zak (2011; 2012; 2014) está investigando los neuro-químicos liberados con dichas emociones —p.e., cortisol para la angustia, oxitocina para la empatía— y sus consecuencias prácticas —p.e., la oxitocina hace a la gente más propensa a hacer donativos—. Este tipo de estudios han permeado mucha prensa y literatura comercial sobre *storytelling* en los años 2010, generando títulos como *Wired for Story: Using Brain Science to Hook your Readers from the Very First Sentence* (Cron 2012), entre otros.

El tema también ha invitado enfoques evolucionistas. En 1988, John D. Niles escribió *Homo Narrans: The Poetics and Anthropology of Oral Literature*, argumentando, entre otras cosas, que la necesidad de contar historias es lo que diferencia a los seres humanos de otros seres vivos. Por su parte, en *On the Origin of Stories: Evolution, Cognition and Fiction*, Brian Boyd (2009) usa la lente darwiniana para explorar los orígenes del arte y la narrativa y se pregunta por las causas de nuestra implicación emocional con ciertas historias, tema que fue retomado con talante más ligero en 2012 por Jonathan Gottschald, en *The Storytelling Animal: How Stories Makes Us Human*. A su vez, en “The Ape that Captured Time: Folklore, Narrative and the Human-Animal Divide”, Tok Thomson (2010), a la luz de recientes descubrimientos sobre la capacidad simbólica de los primates, se pregunta si los animales también cuentan historias y qué puede revelarnos la tradición folklórica sobre los orígenes de la humanidad.

Desde la psicología, las humanidades y las ciencias sociales también se ha reflexionado sobre “el poder de las historias”, especialmente con el “giro narrativo” de los años 80. Me limitaré a mencionar aquí dos autores muy citados en la literatura del boom del *storytelling*. La psicología se ha ocupado



sobre todo de la narrativa en tanto que modo de conocimiento. El psicólogo cognitivo Jerome Bruner distingue así entre “cognición paradigmática” o lógico científica y “cognición narrativa”, que organiza la experiencia en un esquema de eventos y asume la intencionalidad de la acción humana. Bruner sostiene que el poder de una historia no depende tanto de su verdad o su falsedad, sino de la eficacia de la “trama” o “hilo temático” que ordena en el tiempo la cadena de eventos, y que sugiere una conexión causal entre los mismos. (Czawariaska 2004: 7). En cuanto a la narrativa entendida como modo de comunicación, el científico político Walter Fisher (1984; 1986) acuñó el concepto “paradigma narrativo”, basado en la noción de “racionalidad narrativa”, una racionalidad apoyada en la “probabilidad narrativa” de la historia —su coherencia e integridad— y en su “fidelidad narrativa” —establecida por la presencia de “buenas razones” como por ejemplo, observaciones rigurosas sobre la realidad social—. En línea con la idea de Habermas de “situación ideal de discurso”, para Fisher no basta que una historia sea buena para un propósito determinado, sino que debe haber criterios a priori —ahistóricos, metafísicos— que hacen que una historia sea buena o mala. Las ideas de Fisher son ampliamente utilizadas hoy en comunicación organizativa (*Ibid.*: 11) y en publicidad (Trexler 2013).

Frente a las teorías sobre “disposiciones innatas”, “rasgos cognitivos universales”, y “condiciones a-históricas” de las buenas historias, se sitúa el constructivismo social de Sujatha Fernández<sup>6</sup>, cuyo reciente libro *Curated Stories: Uses and Abuses of Storytelling* (2017) hace una crítica de cuño post-estructuralista y desde la economía política al boom del *storytelling* en las campañas legislativas, la diplomacia cultural y la abogacía. Por un lado, Fernández señala que mucha literatura del boom —comercial como académica— se basa en una idea “esencializada” de “historia”, basada en el modelo clásico de

6 Profesora de Economía Política y Sociología en la Universidad de Sidney.

la narrativa occidental<sup>7</sup>. Por otro lado revela las implicaciones políticas del boom. Así, basándose en la distinción que hace Alessandro Portelli de los modos de narrar —personal, colectivo y político—, la autora sostiene que el boom está favoreciendo el modo personal sobre el modo colectivo, diluyendo la identidad colectiva que antes daba cohesión a la acción política. También mapea el proceso histórico de despolitización de las narrativas personales desde los años 70, como veremos en el capítulo 5 de este trabajo: “El boom del *storytelling*”. (Fernández 2017: 6).

Del constructivismo me parece útil la sospecha frente a ciertas presuposiciones “universalistas”, la mirada histórica y la llamada de atención sobre las implicaciones políticas de los modos de construir narrar y utilizar las historias. De cierto universalismo, me quedo con la capacidad para elevarse sobre los particularismos, en la convicción de que existen ciertos temas “comunes” en la diversidad social y cultural—el desafío antropológico es identificarlos— y por tanto que cierto grado de comparación transcultural es posible.

Pero no quiero entrar aquí en un debate epistemológico. Mi aporte aquí es mucho más humilde: invitar a usar la mirada antropológica para entender el “poder de las historias” en su contexto social y cultural de uso. Esto es, usar la mirada antropológica para entender por qué una determinada historia funciona —o fracasa— para un determinado fin, para un determinado grupo de personas en un determinado lugar. Me adhiero aquí a Czawariaska (2004: 12) cuando señala que una “situación ideal de discurso” y por ende una “buena narrativa” son cosas que se negocian

7 En *The Power of Myth*, Joseph Campbell (1988) identifica el modelo clásico de la narrativa “occidental” y sus cuatro componentes:

personaje, trama, tema y estilo. Es un modelo basado en “el viaje del héroe”, del que presume derivan todas las otras historias (Shapiro 1993:48).

(al menos en parte) al nivel local, para un tiempo y un lugar determinado. También me adhiero a la mirada crítica de la antropología contemporánea, que nos invita, como Fernandes, a prestar atención a las dimensiones políticas de los usos de las historias.

### 3.2. Las “psicodinámicas” de la oralidad

Las historias orales tienen características distintas a las historias escritas, debido justamente a las especificidades de la expresión oral. Para identificarlas me parecen útiles las reflexiones del Walter Ong, que en *Oralidad y Escritura* (1982) analiza “las psicodinámicas” de la “oralidad primaria”, esto es, la oralidad de las culturas que aún no conocen la escritura, para las cuales las palabras son puros sonidos y son entendidas “como poder y acción” (Ong 1982: 38). Según Ong, en las culturas que carecen de tecnologías de conservación del conocimiento “fuera de la mente”, el pensamiento y la expresión tienden a ser: aditivos antes que subordinados (p.e., usando la conjunción *y* para encadenar frases); repetitivos y “copiosos” (p.e., con abundantes redundancias y epítetos); conservadores y tradicionalistas (en ellas se valora a los ancianos depositarios de la memoria comunitaria); y referentes al mundo vital humano conocido e inmediato. Al estar el conocimiento entreverado a la experiencia humana inmediata, en ellos también se enfatizan la rivalidad y la lucha (los “matices agonísticos”), la “identificación comunitaria, empática y participativa con lo sabido” y son de carácter “situacional antes que abstractos”, usando vocabulario concreto referente a seres y objetos. Son también culturas “homeostáticas”, esto es, ancladas en el presente, donde continuamente se desechan los recuerdos que ya no son útiles para la situación actual. Esta idea de “homeostasis” de Ong se emparenta con el concepto de “amnesia estructural” de Jack Goody, que analizó la transición de la oralidad a la escritura en varias culturas africanas (Goody 1987).

Pero este artículo no trata de culturas de “oralidad primaria”, sino de sociedades urbanas con avanzadas tecnologías de conservación del pensamiento

“fuera de la mente” —de la escritura a las nubes virtuales— que están redescubriendo la utilidad de las historias orales para una diversidad de fines prácticos. Libres de las exigencias mnemotécnicas de las culturas pre-letradas, estas nuevas historias orales deben tener por tanto ciertas ventajas que las hagan preferibles en algunos casos a las historias escritas o registradas en otros soportes. Veremos aquí más adelante como esta “oralidad secundaria” basa aún su “poder comunicativo” en algunos de los aspectos señalados por Ong para la “oralidad primaria”, a saber: la palabra entendida como poder y acción; los matices agonísticos (en algunos casos); la referencia al mundo vital humano inmediato; la empatía y participación; y su carácter “situacional”, entre otros.

### 3.3. Ventajas de las historias orales sobre otras formas de narrativa

La “narración oral” sintetiza así los poderes de la narrativa y de la oralidad. Tomaré aquí la definición genérica y breve de Ryan (1995, en Senehi 2002), que la entiende como “la relación de narrativas en persona, oralmente (o cantando), a una audiencia de al menos una persona”. La narración oral es lenguaje. Es narrativa. Es sonido: “una experiencia que se desarrolla y brilla por un breve periodo de tiempo y luego desaparece. Nunca puede ser, o debería ser, exactamente igual de nuevo” (Chambers 1966: 715)<sup>8</sup>. Pero también es relación directa entre narradores y oyentes. Esta relación puede configurarse de maneras muy diferentes en cada cultura, pudiendo darse por ejemplo una relación asimétrica y jerárquica entre el narrador y su audiencia —p.e., en los “discursos de autoridad”— o una relación entre iguales. No obstante, para Jessica Senehi (2002) esta relación personal directa le proporciona ventajas únicas frente a otros medios narrativos como el cine, la televisión o los libros, al brindar a los participantes un sentido de cercanía, comunidad y seguridad, así como la posibilidad de diálogo entre el narrador y su audiencia, permitiendo mayor simetría de poder y la construcción colaborativa de significado. Otra

8 Aunque hoy puede conservarse “fuera de la mente” en diversos soportes audio y audiovisuales.

ventaja es su accesibilidad: al no necesitarse equipo especial para contar o apreciar las historias —al menos ciertas historias—, brinda oportunidades de “empoderamiento” en todo tipo de circunstancias, al permitir fácilmente dar voz a la propia experiencia y la de otros, incluso en las peores situaciones de opresión (Ibid.).

### 3.4. La “performatividad” de las historias

Los autores del llamado “giro performativo” en lingüística se han interesado desde los años 50 por la forma en que las palabras no solo son capaces de comunicar, sino también de consumir acciones. Austin (1962) habla así de la “intención performativa” de las palabras, que Bourdieu llama también “intención mágica” o “magia performativa”, pues se basa en “el deseo de nombrar y hacer el mundo nombrándolo” (Bourdieu 1982: 65-66). A esta capacidad de las palabras para realizar acciones y transformar el mundo, Bourdieu la denomina también “eficacia simbólica” (Bourdieu 1982:75), expresión ya utilizada por Lévi-Strauss en su clásico texto homónimo de 1948, y que utilizaré también a lo largo de este texto. Así, el juez que pronuncia una sentencia condenatoria, el sacerdote que pronuncia la fórmula “yo os declaro marido y mujer”, están “haciendo el mundo” al transformar por medio de dichas palabras al acusado en culpable, y a la pareja de novios en un matrimonio.

Entre los autores que han explorado la “performatividad” del lenguaje, Austin, Foucault y Bourdieu me parecen útiles para examinar “la eficacia simbólica” de las historias que funcionan como “discursos de autoridad”: las historias sacras, las versiones oficiales de los hechos, el alegato de un abogado en un juicio oral, la obra literaria de un “autor consagrado”, las narrativas biomédicas...

Pionero de las teorías performativas, Austin dedicó su obra póstuma *How to Do Things With Words* (1962) a exponer de manera extensiva su “teoría de los actos del habla”. Bajo la crítica postmodernista Austin declaró a mitad de libro —en realidad una compilación de conferencias— que la idea

de “performatividad” no era de gran utilidad, pues en definitiva todos los actos del habla son “performativos” (o “realizativos”, como traducen otros), ya que a fin de cuentas todos realizan alguna cosa. De Austin rescataré no obstante para este artículo las nociones de “intención performativa”, “felicidad/infelicidad de los actos del habla” y “realización feliz”, expresión esta última que usaré sinónimamente con la expresión “eficacia realizativa” de Bourdieu (1982: 90) para referirme a la capacidad de un “acto del habla” o discurso—en este caso una historia— para “realizar” o lograr el propósito para el que fue enunciado.

Por su parte, en *L'Ordre du del Discours* —su paradójico discurso de investidura en el *Collège de France*— Foucault se preocupó de “lo peligroso del hecho de que las gentes hablen” (Foucault 1971: 5), explorando la forma en que toda la sociedad establece mecanismos para regular la producción de discursos, así como mecanismos para excluir ciertos discursos. Entre estos últimos enumera así “la palabra prohibida”, “la separación y rechazo”, “la voluntad de verdad” que instituye la oposición de lo verdadero y lo falso, y el “soporte institucional”. Aunque Foucault se centró sobre todo en analizar discursos científicos como el saber psiquiátrico, sus herramientas me parecen de utilidad para analizar el juego de poder y conocimiento que determina qué narrativas serán dominantes y cuales serán excluidas.

Doce años más tarde, en *Ce que Parler Veut Dire*, Pierre Bourdieu (1982) retomó el análisis de los discursos de autoridad, reprochando a Austin su análisis puramente formalista de los mismos (*Ibid.*: 73), al haber razonado como si el poder “de hacer el mundo” de estos discursos fuera implícito a las palabras mismas, cuando en realidad, según Bourdieu, reside “en las condiciones institucionales de su producción y recepción”. Así, para Bourdieu, a los discursos de autoridad no les basta con ser comprendidos: tienen que ser *reconocidos*, y este reconocimiento solo se produce bajo ciertas condiciones externas al discurso en sí, esto es, condiciones socia-



les. Así, debe ser pronunciado en situación legítima por la persona legitimada para pronunciarlo, esto es, alguien “conocido y reconocido como habilitado y hábil para producir esta particular clase de discurso”: profesor, sacerdote, médico, poeta...” (*Ibid.*: 75). De Bourdieu tomaré así prestadas las ideas del “reconocimiento del discurso” y del “sistema de condiciones” que deben cumplirse para que funcione la institución que autoriza. Esto es, las “condiciones de felicidad” que permiten al conjunto de los agentes comprometidos en el rito lograr su “eficaz realización”.

## 4. DEFINICIONES

Antes de entrar en materia, aclararé aquí algunos términos que utilizaré con frecuencia a lo largo de este ensayo.

Dado el amplio rango de tipos de historias y usos de las historias que voy a tratar en este trabajo, usaré aquí la definición breve y genérica de “historia” propuesta por Smith (citado en Senehi 2002): “algo contado por alguien para alguien”, que al incorporar un elemento relacional: – “para alguien” –, nos invita a considerar el contexto social y cultural en que se narran las historias, que tanto nos interesa desde el punto de vista antropológico.

En cuanto a la “narración oral” y a los tipos de narración oral que mencionaré en este trabajo, como dije previamente el término *storytelling* se usa en la literatura académica en inglés en sentido estricto como “narración oral” (Senehi 2002; Sobol *et al.* 2004; Radnel *et al.* 2004). Sin embargo, y dada la popularidad de la palabra desde los años 2010s en los medios publicitarios y el marketing, su uso se ha extendido con fines comerciales a todo tipo de medios narrativos –*storytelling* digital, *storytelling* visual, etc.–, creando como dije cierta confusión semántica. Aquí me adheriré a los autores citados más arriba, y traduciré *storytelling* de la literatura consultada en inglés como “narración oral”, cuando esta se refiera genéricamente a la narración directa e

interpersonal de historias de viva voz, frente a uno o varios oyentes.

En la literatura en castellano, como dije también, *storytelling* se usa sin traducir para referirse a la “narración aplicada” – “*storytelling* para abogados”, “*storytelling* para el liderazgo”, etc.–, esto es, la narración usada como herramienta para lograr diferentes propósitos en diversos campos profesionales, conocida en el ámbito anglófono como “*applied storytelling*” (Hinton 2001; Sobol *et al.* 2004; Radner *et al.* 2004). En este trabajo la usaré por tanto como categoría *emic* para referirme a este tipo de literatura.

También emplearé a veces la palabra “narrativa”, que engloba tanto las historias orales como escritas, al tratar de ámbitos profesionales como la Medicina Narrativa, el Periodismo Narrativo o la Terapia Narrativa, donde se están usando metodologías orales como escritas, y donde la considera más formal o académica que *storytelling* (Sobol *et al.* 2004: ).

En cuanto a los términos propuestos para el renovado interés por las historias narradas de viva voz en las sociedades urbanas, unos autores hablan de “renacimiento” (San Filippo 2005), y otros consideran que la narración oral nunca murió del todo, pero sí se ha producido “una nueva apreciación” (Hinton 2001). El cubano Francisco Garzón Céspedes habla de “reinención”, por considerar que la nueva forma de narrar historias en ámbitos urbanos –de la que él se considera creador– es muy diferente de la narración tradicional, al incorporar elementos de las artes escénicas: de ahí denominarla “Narración Oral Escénica” (NOE), expresión que él mismo acuñó (Garzón Céspedes & Riascos 2009). En el ámbito francófono se habla de *renouveau du conte* – “renovación del cuento” – por considerarse igualmente que la nueva manera de contar historias en las ciudades ha evolucionado respecto de la forma tradicional de contar. Otros usan el término “revival”, anglicismo ya incorporado al diccionario de la RAE de ciertas connotaciones nostálgicas, que

usaré cuando lo usen los propios autores (Miller 2017; Sobol *et al.* 2004; Wee 2008). En este trabajo emplearé de manera genérica el término “resurgimiento” (*resurgence*), usado por un buen número de autores que han explorado el tema (Hinton 2001; Sobol *et al.* 2004; Radnel *et al.* 2004), por ser considerado más neutro.

Sobre los narradores de historias y los tipos de narradores que conciernen a este trabajo, usaré aquí la expresión “nuevos narradores”, para referirme a las nuevas generaciones de contadores de historias que comenzaron a surgir en las ciudades en las segunda mitad del siglo XX, y que según Pep Bruno “permitieron el resurgir de este oficio casi perdido” (Bruno 2013). En contraste, hablaré de “narradores tradicionales” para referirme a aquellos que narraban —y siguen narrando en algunos lugares— historias en contextos rurales o en sociedades y épocas pre-modernas y pre-industriales, según formas culturales previas a su “modernización”. Por otro lado hay una constante danza de términos más concretos con que los narradores urbanos prefieren auto-definirse. Así a unos les gusta llamarse “cuenteros”, a otros “cuentistas”, a otros “contadores”, a otros “cuentacuentos”, a otros “narradores”, etc. Frente a esta diversidad de términos, usaré aquí la expresión “narradores orales”, aceptada hoy como genérica por la mayoría de narradores profesionales consultados en el ámbito de habla hispana, y usaré términos más específicos cuando hable de contextos culturales más concretos: hablaré así por ejemplo de *conteurs* en el ámbito francés, de “cuenteros” para el ámbito cubano y colombiano, etc. Para los narradores que utilizan las historias para fines explícitamente aplicados —en educación, en psicoterapia, en mediación en conflictos, etc.—, usaré intercambiablemente los términos “narrador instrumental” (Bruno 2013) y “narrador aplicado”, traducido del inglés *applied storyteller*. Finalmente, hablaré de “narradores profesionales” para referirme, en la definición de Pep Bruno, “al colectivo de narradores y narradoras que han hecho del contar su oficio y que, por lo tanto, cobran un caché por ello y pagan también sus impuestos por ello, como cualquier otra

profesión. Se supone que para ello han de tener unos conocimientos y han de dominar unos rudimentos propios del oficio (*Ibid.*)

## 5. LOS RESURGIMIENTOS DE LA NARRACIÓN ORAL EN EL MUNDO

En 1936, Walter Benjamin profetizó en *The Storyteller* la muerte de la narración oral en el mundo moderno, víctima de la industrialización y la tecnología. Paradójicamente, algunas décadas más tarde, serán las nuevas tecnologías las que popularicen por redes sociales la narración oral bajo una nueva palabra de moda: *storytelling*. En 2015 la National Storytelling Network de EEUU compiló 500 artículos sobre *storytelling* publicados en la prensa anglófona mundial de 2003 a 2015, bajo el rubro “Storytelling... is News!”.<sup>9</sup> Por su parte Polletta *et al.*, en un artículo de revisión bibliográfica publicado en 2011, registraban 587 artículos sobre sociología de la narración oral fechados entre 1970 y 1990, solo en revistas indexadas en *Sociological Abstracts*. Según ella, el número de artículos sobre el tema se han multiplicado por diez en los últimos veinte años.

Si la bonanza del *storytelling* es un fenómeno de los años 2010s impulsado desde la publicidad y el marketing, la nueva narración artística —bajo sus múltiples formas— lleva décadas floreciendo en diversas sociedades urbanas desde la segunda mitad del siglo XX. Síntoma de su buena salud es el circuito global de festivales nacionales e internacionales, la creación del Día Mundial de la Narración Oral en 1991<sup>10</sup>, las diversas escenas nacionales de narradores amateurs, semi-profesionales y profesionales, y la proliferación de asociaciones, seminarios, programas universitarios, talleres regulares y escuelas en diversos países. Pero si ha ocurrido un resurgimien-

9 La NSN compiló estos artículos de los siguientes medios anglófonos: *The New York Times*, *The Wall Street Journal*; *The Institute of Healthcare Improvement*, *The Gulf Today* (Sharjah, Emiratos Árabes Unidos); *Forbes*; Conferencias TED; *The Harvard Business Review* y *The Hindu* (Chennai, India).

10 El 20 de marzo.

to (o resurgimientos) de la narración oral en el mundo (1) ¿cómo se produjo previamente su declive? (2) ¿y cuales han sido las causas de estos resurgimientos? Exploraré aquí brevemente algunas respuestas a estas preguntas.

### 5.1. El declive de la narración tradicional

La mayoría de narradores orales coinciden en que el arte de contar es inseparable del arte de escuchar. La pérdida de interés por las historias y los contadores de viva voz se asocia por tanto a la pérdida de ocasiones y lugares para escuchar, de gente con tiempo, ganas y aptitud para escuchar y de narradores dispuestos a hacerse escuchar. Diversos autores atribuyen así el declive de la narración oral “tradicional” en diversos países a los procesos de éxodo rural y urbanización que transformaron las estructuras comunitarias y familiares en las sociedades modernas (Pelen 1978); a los procesos de industrialización que modificaron los patrones de producción y de trabajo; y al desarrollo de nuevas tecnologías de comunicación como el cine, la radio y la televisión (Bérubé 2002), que sustituyeron la experiencia comunitaria, creativa y participativa de la narración directa por el consumo privado y pasivo de historias “enlatadas” producidas por y para los medios de comunicación de masas (Chambers 1966).

Hoy día, al tiempo que se dan nuevos resurgimientos en los llamados “países emergentes”, en otras regiones del mundo continúa el declive de la narración tradicional. Así, un foro internet de BBC World de ámbito africano propone en el año 2004 la pregunta: “¿Está muriendo la narración oral?”, que uno de los contribuyentes contesta de esta manera:

### 5.2. La nueva narración oral

La brevedad de este trabajo no me permite explorar los resurgimientos de la narración oral en cada país y contexto local donde han tenido lugar. Para conocer la diversidad de condiciones históricas y socio-culturales y hacer justicia a todos los agentes que los han hecho posibles, se recomienda recurrir a las obras y artículos específicos que tratan sobre

ellos desde diversas disciplinas, muchos de ellos revisados en el estado de la cuestión de este trabajo.

Aunque las fechas son difusas y los hitos fundadores son a menudo objeto de apasionado debate, varios autores sitúan los primeros resurgimientos –en Europa y América– a finales de los años 60 y principios de los 70s<sup>11</sup> (Garzón Céspedes 2009; Radner et al. 2004; Sanfilippo 2005; Sobol et al. 2004; Touati 2000), aunque sus raíces se remontan varias décadas atrás, incluso al siglo XIX, en las actividades de animación a la lectura para niños que se hacían en las bibliotecas escandinavas –La Hora del Cuento–, una costumbre que se transmitió a EEUU e Inglaterra, y de ahí a otros países europeos y a América Latina (Garzón Céspedes 2009; Sanfilippo 2005). En los años 60 y 70 movimientos sociales e intelectuales como el mayo del 68 francés ponen en entredicho la cultura elitista y de consumo de masas y empiezan a revalorizar las artes populares y por ende las tradiciones orales<sup>12</sup>, formando e impulsando los primeros núcleos de narradores de resurgimiento en las ciudades de varios países europeos –Francia– y americanos –Cuba, EEUU–. Los espectáculos, seminarios y talleres itinerantes que organizan algunos de estos “nuevos narradores” en sus propios países y de país en país contribuyen a la difusión internacional del movimiento, generalmente, aunque no siempre, en países de lengua compartida o mutuamente inteligible (Touati 2000). Un ejemplo emblemático es el cubano Francisco Garzón Céspedes con la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (Garzón Céspedes 2009), o de la narradora Cathy Spagnoli en Malasia, que según Sheila Wee (2008) tenía “un gran conocimiento de la tradición oral asiática” y catalizó con sus talleres el resurgimiento en Singapur.

11

12 La brevedad de este trabajo no me permite enumerar todos los géneros de artes orales de resurgimiento, pues son muchas y muy diferentes en cada enclave local. Para ello remito de nuevo a los trabajos sobre resurgimientos específicos y a la realización de nuevas investigaciones.

Mientras resurgían las artes orales en “el mundo afluente” (Heywood 1998; Touati 2000), la narración oral tradicional languidecía aún en algunos de los llamados “países en vías de desarrollo” o “emergentes”. Así describe por ejemplo, la narradora malaya Sheila Wee las condiciones previas al *Storytelling Revival* en Singapur:

*Read Bridge En países donde aún sobreviven culturas de tradición oral, se da así un doble movimiento: por un lado se registra la pérdida de las tradiciones orales, y por otro el surgimiento de nuevos narradores en las áreas urbanas —que empiezan a interesarse a su vez por esas tradiciones orales para promocionarlas o incluirlas en sus repertorios—, dándose así un fenómeno de retroalimentación entre tradición y modernidad (Touati 2000: 101).*

## 6. EL BOOM DEL STORYTELLING

“Storytelling es la nueva palabra de moda [buzzword] que se tiene que ir”, reza un video de Vooza parodiando el furor del storytelling en el marketing y la publicidad. En los años 2010 el término storytelling se ha vuelto inevitable en los blogs y foros digitales de comunicación organizativa, empresarial, legal y política, y es tema de numerosas publicaciones académicas y comerciales sobre narración aplicada a toda clase de campos profesionales. Aquí me limitaré a aventurar la hipótesis —a profundizar en otros trabajos — según la cual este “boom del storytelling” (Fernandes 2017) es producto (6.1) de la actividad de los narradores profesionales en busca de nuevos nichos de empleo; (6.2) del “giro narrativo” de los años 80, que despertó el interés por las metodologías narrativas en una diversidad e campos profesionales ajenos a la narración artística; (6.3.) y de la progresiva despolitización y comercialización de los usos del storytelling sugerida por Suthana Fernandes (2017) en *Curated Stories: Uses and Abuses of Storytelling*.

### 6.1. Narradores profesionales

Suele mencionarse como síntoma del resurgimiento de la narración oral en cada país una estadística más o menos rigurosa del número de narradores profesionales y asociaciones de profesionales que han ido surgiendo en el mismo a lo largo de las últimas décadas. Por mencionar algunos ejemplos, según Calame-Griaule (1991:11), en Francia había en los años 80 unos veinte conteurs profesionales, y según Touati (2000) en el 2000 había ya unos 300, además de 4000 amateurs, 300 talleres o grupos de amateurs, cerca de 25.000 representaciones por año de amateurs y profesionales, cinco asociaciones de arts du récit y 82 festivales programando más de 1500 espectáculos. En EEUU, según Stephanie Hinton (2001), había en 1981 unas 100 personas ganándose la vida con los cuentos en 1981, y a finales de los años 90 habría ya unas 500, siendo sus dos mayores asociaciones la National Storytelling Network y el International Storytelling Center, patrocinadoras del multitudinario festival de Jonesborough, Tennessee.

El proceso de profesionalización de los narradores orales se ha dado de maneras muy diversas en cada país y contexto local —véase por ejemplo el artículo de Pep Bruno (2011) para el caso de España— pero se ha relacionado generalmente con el grado de reconocimiento y apoyo institucional —público o privado— a este arte emergente, que ha permitido pagar cachés o contratar a narradores para ofrecer espectáculos o talleres de formación en una diversidad de espacios: bibliotecas, universidades, teatros, centros culturales y educativos, plazas públicas, etc. Igualmente, aunque en cada lugar este proceso ha experimentado sus propios desafíos y dificultades<sup>13</sup>, pueden extraerse ciertos asuntos comunes a varios países europeos y americanos, entre otros: (1) los problemas de definición: “los narradores contemporáneos se debaten por lograr un entendimiento de su arte, sus estilos y estéticas, sus funciones, su histo-

<sup>13</sup> Refiero de nuevo a los estudios mencionados más arriba, para conocer la historia y contexto de profesionalización en los distintos países.

ria, su definición... Los narradores orales como grupo tienden a intentar definirse y al mismo tiempo resistir vigorosamente su definición” (Lindsay Brown, citada en Hinton 2001). (2) La ausencia de criterios claros de profesionalización, aunque muchos narradores/as se resisten a que exista un canon uniformador. Así por ejemplo, The National Storytelling Network, la mayor organización de narradores de EEUU, ha intentado establecer unas credenciales de profesionalidad estandarizadas, chocando con muchos narradores, que las consideran una amenaza para la diversidad de formas de narrar, un estreñimiento de las posibilidades del arte oral y una traición a su origen y elementos populares (Hinton 2001). (3) La indefinición fiscal (Hinton 2001; San Filippo 2005). (4) La irregularidad de los nichos de empleo, el apoyo institucional y las fuentes de financiación, que ha empujado a ciertos narradores a buscar nuevas oportunidades laborales fuera de sus nichos “naturales” en entornos educativos y literarios. En esta búsqueda de reconocimiento y de empleabilidad han surgido nuevos (5) dilemas éticos, causados por la contradicción entre el deseo de conservar “la inocencia” del arte y el deseo de reconocimiento institucional; por los peligros de la mercantilización y de la financiación corporativa; por la concentración del poder organizativo en unas pocas asociaciones, etc. (Sobol et al. 2004: 4).

Es justamente en la búsqueda de nuevos nichos de empleo fuera de las aulas y las bibliotecas donde los narradores profesionales se han hecho en parte agentes del boom de la narración aplicada/storytelling. Tomaré aquí como ejemplo el caso de EEUU<sup>14</sup>, el país donde ha emergido con mayor fuerza esta bonanza. En este país, una encuesta conducida por American Demographics en 1990 predijo que la narración oral no iba a tardar en desbordarse del mercado educativo para buscar nuevos horizontes profesionales, predicción que empezó a hacerse realidad lo largo de esta década de los 90 (Hinton 2001). Según Sobol et al., (2004), cuando en 1998

la National Storytelling Association se dividió en The National Storytelling Network y el International Storytelling Center, las dos principales organizaciones de narración oral en el país, estas revisaron sus estatutos y su misiones y se dieron cuenta de que los espectáculos artísticos eran una mínima parte de la actividad de su membresía:

Así, la *NSN* se articuló en varios “grupos de interés especial” –*Special Interest Groups*– de narración aplicada a diversos campos profesionales: la *Healing Story Alliance* (narración oral aplicada a terapias, trabajo social y medicina); la *Storytelling in Organizations* (negocios y desarrollo organizativo); la *Youth Storytelling* y la *Storytelling for K-12* (jóvenes); la *Storytelling in Higher Education* (universidades); y la *Storytelling Organizers* (organizadores de eventos) (*Ibid.*: 5). Así, desde los 90 en EEUU los narradores profesionales empezaron a emplearse como “socios” (*partners*) de otros profesionales que buscaban incorporar a su práctica el “poder de las historias”, o a impartir a dichos profesionales talleres de formación.

## 6.2. Profesionales narradores

Al tiempo que se da el resurgimiento de las artes orales en diversas sociedades urbanas, en los años 80 se produce el llamado “giro narrativo” (*narrative turn*) en psicología y ciencias sociales, una ola de interés teórico y práctico por la narrativa que poco a poco va permeando diversas disciplinas y ámbitos profesionales que empiezan a reivindicar para su práctica “el poder de las historias” (Czawariaska 2004; Polleta *et al.* 2011; Sobol et al 2004). Según Bamberg (2001, citado en Polleta *et al.* 2011: 110) este furor contemporáneo por las historias responde en las humanidades y las ciencias sociales al deseo de recobrar la textura de la experiencia vivida contra las abstracciones de la teoría conductista. Para Illouz (2008, *ibid.*: 110) la obsesión con las historias personales surge de las corrientes psicológicas que preconizan la auto-ayuda y auto-superación como camino a la felicidad y el éxito. Por su lado, autores como Lyotard sugieren que la desconfianza post-moderna en las grandes narrativas de la modernidad –sobre el

14 Para el desarrollo del fenómeno en otros países, se recomienda de nuevo acudir a la literatura especializada por casos.



progreso, la racionalidad, etc.— ha impulsado a mucha gente a buscar algo en que confiar en las historias locales y personales, que solo aspiran a ser verosímiles y no a la verdad absoluta. Por último, frente a las manipulaciones del discurso político, las historias personales tienen visos de mayor autenticidad y “todo el mundo tiene una historia que contar”, lo que las hace parecer más democráticas (*Ibid.*: 110).

Así, desde el giro narrativo, profesionales de una diversidad de campos distintos a la narración artística empiezan a explorar las dimensiones teóricas y prácticas de la narrativa en sus respectivas especialidades. En estos campos profesionales se prefiere la palabra “narrativa” a la palabra “*storytelling*”, considerada menos seria o académica. Así, en el número inaugural de la revista interdisciplinaria *Storytelling, Self and Society* (2004), Sobol *et al.* hacen este resumen del vasto espectro de profesiones que están explorando hoy día “el poder de las historias”:

*self-same*

### 6.3. La despolitización de las narrativas personales

La tesis de BA de Clark Trexler (2013) habla de la influencia que ha tenido el Paradigma Narrativo de Walter Fisher (1984) sobre el campo de la publicidad, su impacto en el éxito de marcas como Nike, Apple y Android<sup>15</sup> y por ende en la popularización del storytelling como estrategia de marketing y publicidad. Pero según Sujatha Fernandes (2017), la actual frivolidad comercial del storytelling es el resultado de un proceso más hondo que se remonta décadas atrás. Así, en *Curated Stories: Uses and Abuses of Storytelling*, la autora hace una lectura política de los cambios de paradigma en los usos del storytelling, desde los años 60 al boom contemporáneo. Según la autora, en los años 70 la narración de historias personales era con frecuencia utilizada en los movimientos sociales —feministas, indigenistas,

campesinos, de inmigrantes, etc.— como una metodología para la toma de conciencia sobre problemas colectivos. En los 80s y 90s, de América Central a Suráfrica, diversos acuerdos internacionales dieron por finalizados varios conflictos de larga duración alrededor del mundo, y se produjo por otro lado la globalización de las políticas neo-liberales. Las Comisiones de la Verdad, los parlamentos y la industria cultural se apropiaron de la metodología de narración personal, que se alejó del propósito de movilizar conciencias y construir movimientos colectivos y fue “reorientada a la transacción y la negociación” —lo que la autora llama “políticas culturales de consenso”—, y se desnudó de su finalidad política. En las Comisiones de la Verdad de diversos países en fase post-conflicto —rebautizadas como “de la Verdad y Reconciliación”—, el storytelling empezó así a utilizarse para el perdón y la catarsis más que para confrontar cuestiones de violencia estructural y de asimetría política: en ellas se preguntaba cómo habían ocurrido las atrocidades, pero no por qué habían ocurrido, y las víctimas eran presentadas como individuos más que como sujetos políticos colectivos. Por otro lado, se empezaron a enfatizar también los aspectos terapéuticos de las historias personales sobre los aspectos políticos. Fernandes señala como en EEUU este “discurso terapéutico” fue permeando todo tipo de organizaciones —mediáticas, de trabajo social, educativas...— funcionando como un “poder disciplinador” por el cual las personas se culpabilizan a sí mismas de los problemas, y la solución consiste en adaptarse y buscar remedios psicológicos, más que a desafiar las estructuras económicas, sociales y políticas. A su vez, con el nuevo milenio y la primacía del capitalismo financiero fue emergiendo un tipo de storytelling basado sobre el modelo del mercado, que enfatizaba las historias como herramientas para obtener nuevas audiencias o situarse con ventaja frente a la competencia. Por su lado, las organizaciones sociales empezaron también a usar las historias según los lineamientos de las agencias financiadoras: para obtener resultados medibles en variables objetivas —número de votos, proyectos de ley—, y los medios de comunicación a estimular la narración de historias individuales que

15 Trexler (2013) “Advertising and Storytelling: An Examination of Walter Fisher’s Narrative Paradigm and Its Impact on the Success and Failure of Brands” (“Publicidad y *Storytelling*: Un Examen del Paradigma Narrativo de Walter Fisher y su Impacto en el Éxito o Fracaso de las Marcas”).

favorecían un ethos neo-liberal de emprendimiento y auto-suficiencia, “orientado a la movilidad vertical más que la conciencia de clase” (Fernandes 2017: 23). Las percepciones de Fernandes nos invitan a analizar desde una perspectiva crítica los usos que se están dando a las historias orales en diversos campos profesionales, así como la forma en que se construyen “el poder” o más bien “los poderes” de las historias en la literatura periodística especializada, académica y comercial del boom publicada en los años 2000s y 2010s.

## 7. “LOS PODERES DE LAS HISTORIAS” APLICADOS A ALGUNOS USOS CONTEMPORÁNEOS DE LA NARRACIÓN ORAL/STORYTELLING

*Enganchados: Cómo los Líderes Conectan, Involucran e Inspiran a través del Storytelling*, reza el libro de Dolan & Naidu (2013), uno de los muchos manuales de “*storytelling* para el liderazgo” a la venta hoy en día en las librerías en línea. Buena parte de los libros comerciales, conferencias TED y artículos sobre el “poder del *storytelling*” en medios digitales como *Forbes* (Ashoka 2012; Duncan 2014; Goldner 2014), el *Huffington Post* (Boyd 2016), etc. y numerosos blogs de marketing (Mestanza 2017; Morales 2015; Watson 2017) hablan en primer lugar de la capacidad genérica de las “buenas historias” para “conectar” con las audiencias a través de “las emociones”, invocando a menudo los estudios neurocientíficos de Uri Hasson y Paul Zak, entre otros, y las posibilidades instrumentales de sus descubrimientos:

Esta eficacia comunicativa de las historias se invoca en todos los campos de aplicación de la narración oral/*storytelling*, desde el campo poco novedoso la educación infantil (Hamilton & Weiss 2005) y juvenil (Alterio & McDrury 2003) a los libros de “*storytelling* para ingenieros” (Kapadia 2015) y “*storytelling* para científicos”, donde se invita a los científicos “duros” a sustituir las tediosas presen-

taciones de hechos y cifras por historias capaces de cautivar tanto a las audiencias adultas (Olson 2015) como infantiles y juveniles (Pottle & Smith 2015; Strauss 2006; Norfolk *et al.* 2016). Pero según el comunicador político Marshall Ganz (2009):

Las palabras de Ganz, repetidas como una lección en numerosos blogs de marketing y “consultorías de *storytelling*”, se leen como un vago eco de Walter Ong (1982) cuando habla del “lenguaje de lo concreto” y “de la experiencia humana inmediate” característico de la oralidad primaria. Este poder de las historias para movilizar a la acción las hace especialmente interesantes en campos como el marketing y la publicidad:

Pero también se invocan estos poderes persuasivos y catalizadores en abogacía, homilética y política, campos que también se han hecho eco de la bonanza del *storytelling* aunque las historias hayan hecho parte secularmente de su práctica profesional. Así, en ámbito derecho anglosajón (*common law*), particularmente en EEUU, hay una creciente literatura académica y comercial sobre el “arte del *storytelling*” para abogados de juicio (*trial lawyers*) en defensa penal (Meyer 2014; Shapiro 2016). En homilética, hay libros sobre cómo evangelizar de forma persuasiva a las feligresías (Dillon 2012); en el ministerio intercultural (Steffen 2012); entre pueblos de culturas orales (Koehler 2010); al público infantil (James 2002); a jóvenes de la era mediática (Salter 2008) o postmodernos (Arthur 2007).

También lo encontramos en los numerosos títulos que emergen bajo las categorías “*storytelling* para captadores de fondos” (Chase Lockshin 2016; Clarke 2009), “*storytelling* para el cambio” (Maxmeister 2017, etc.) y “*storytelling* para el liderazgo”, que arroja más de cien títulos en junio de 2017 (entre otros: Denning 2005; Dolan & Naidu 2013; Gallo 2017; Gilfoyle & Grady 2011; Signorelli 2016, etc.).

Otro poder de las historias muy celebrado en la literatura del boom es la eficacia terapéutica. Las historias se han usado en psicoterapia moderna desde el advenimiento del psicoanálisis freudiano. No obstante, desde el giro narrativo de los 80 han emergido nuevas psicoterapias basadas en el uso de los cuentos y las historias personales, y las técnicas narrativas se han extendido también a la propia biomedicina. En estas profesiones se prefiere la palabra “narrativa” a *storytelling*, –p.e., Terapia Narrativa, Medicina Narrativa...–, aunque los narradores orales que están explorando este ámbito hablan a menudo de “narración para la sanación” (*storytelling for healing*), como testifica la vasta bibliografía sobre el tema compilada en el sitio web de la *Healing Story Alliance*, un *Special Interest Group* de la *National Storytelling Network* de EEUU con una membresía especializada en narración terapéutica. En el capítulo 8 de este trabajo, “Historias terapéuticas”, hablaré del “poder terapéutico” de las historias en Medicina Basada en Narrativa.

El poder terapéutico de las historias también se invoca en la literatura sobre el uso de metodologías narrativas en mediación de conflictos y “construcción de paz”, que revisaré en el capítulo 9 de este trabajo: “historias para la construcción de paz”. En él se pondrán de manifiesto las llamadas “políticas del consenso” señaladas por Fernandes (2017) para el uso de las historias en los procesos de paz, más centradas en el perdón, la reconciliación, “la catarsis” y la “perlaboración de los traumas del pasado”, que en las causas estructurales de los conflictos.

## 8. HISTORIAS TERAPÉUTICAS

En un prefacio sobrecogedor a *The Illness Narratives* (1988) el psiquiatra y antropólogo médico Arthur Kleinman cuenta de una niña de siete años que tuvo que atender en sus prácticas de medicina cuando aún era un joven estudiante clínico. El cuerpo de aquella niña estaba cubierto de quemaduras, y todos los días había que sumergirla en una bañera para desprenderle la piel muerta. Mientras sujetaba

la mano de la niña, Kleinman trataba de distraerla de su dolor hablándole de su escuela, de su casa, de su familia, pero no lograba calmar sus gritos. Hasta que un día, en su impotencia, le preguntó sin pensar cómo lograba soportar su dolor, qué significaban para ella aquellas quemaduras y tener que acudir diariamente a aquel ritual lacerante. La niña le miró con estupor y agarrando con fuerza su mano le empezó a contar su historia, cesando en sus forcejeos y en sus gritos.

Por primera vez, Kleinman prestó atención a la experiencia de enfermedad del propio paciente, y se dio cuenta de que ayudar a poner orden en dicha experiencia podía tener valor terapéutico (Kleinman 1988: xii), erigiéndose así en precursor de la llamada Medicina Narrativa o Medicina Basada en Narrativa (MBN), un enfoque emergido en EEUU en los años 90 dentro de la propia biomedicina con el propósito de rehumanizar la relación médico-paciente.

En un trabajo más amplio hubiera incluido bajo el título “historias terapéuticas” los usos de la narrativa en terapia psicológica, un campo diversificado hoy día en una plétora de viejas y nuevas psicoterapias –“terapia narrativa”, “cuentoterapia”, etc.– del que puede consultarse una extensa bibliografía teórica, práctica y casuística en las páginas web de organizaciones como la *Healing Story Alliance* de la *National Storytelling Network* de EEUU. He escogido sin embargo como estudio de caso el uso de las historias en MBN por dos razones. Por un lado, en tanto que respuesta a los aspectos deshumanizantes del paradigma biomédico, la MBN me parece una propuesta humanista que permite matizar el panorama descrito por Fernandes (2017) en *Curated Stories* para otros usos contemporáneos de las narrativas orales personales, más plegados al modelo neo-liberal. Por otro lado, porque “el efecto terapéutico” que se atribuye a las historias de enfermedad que se cuentan en los encuentros clínicos entre médicos y pacientes —en particular con enfermedades crónicas o “incurables”— aparte de mitigar el sufrimiento psicológico, ha demostrado tener efectos



sobre variables fisiológicas como el dolor físico, la tensión arterial o las funciones pulmonares, entre otras (Fioretti *et al.* 2016), en cuya compleja etiología quiero mostrar la importancia de tener en cuenta las variables culturales y sociales. ¿Qué factores subyacen a esta “eficacia terapéutica” de las historias de enfermedad? ¿Qué teorías se han aventurado desde la biomedicina y la psicología? ¿Qué aporta el enfoque antropológico, al tomar en consideración las dimensiones sociales y culturales del encuentro clínico donde se narran estas historias?

Estas son las preguntas que guiarán este capítulo, mi primer estudio de caso –de revisión bibliográfica– en torno a los “poderes” específicos de las historias aplicadas a fines prácticos. En él (1) completaré el marco teórico general con algunos conceptos de la antropología médica que considero útiles para abordar esta “eficacia terapéutica” de la narrativa. Luego esbozaré (2) un breve historia de la MBN en EEUU, por ser este su contexto de emergencia, y expondré (3) los tipos de historias que se usan en MBN y los beneficios que se le atribuyen tanto para los profesionales de la salud como para los pacientes. Luego me centraré concretamente en (4) el “efecto terapéutico” de las historias de enfermedad que se narran en los encuentros clínicos de MBN, revisando algunos (4.1.) casos ilustrativos, así como los modelos explicativos con que se ha abordado el tema desde (4.2.) la biomedicina (4.3) la psicología (4.4.) y la antropología médica.

### 8.1. Algunos conceptos teóricos

El médico clínico puede considerarse un ejemplo de “hablante autorizado” (Bourdieu 1982) cuya autoridad simbólica explicaría en parte para algunos autores “la eficacia simbólica” (Bourdieu 1982; Lévi- Strauss 1948) o “el efecto terapéutico” de ciertos encuentros entre médicos y pacientes (Benedetti 2014; Moerman 2002: 32). Sin embargo, esta autoridad no agota las explicaciones del fenómeno que algunos biomédicos llaman “efecto placebo” (Benedetti 2014). Este efecto se reconoce de tal complejidad (Moerman 2002: 4; Shapiro &

Shapiro 2000) que algunos abogan por desechar enteramente la expresión “efecto placebo” (Shapiro & Shapiro 2000), sustituirla por expresiones más “neutras” (Forcades *et al.* 2007) o usarla exclusivamente para nombrar los efectos de las drogas o tratamientos “inertes” en los “ensayos controlados aleatorios” –*randomized controlled trials*– en contextos clínicos (Moerman 2002: 4). De las muchas definiciones propuestas, en este capítulo haré uso de la expresión “efecto terapéutico”, defendida por Forcades *et al.* (2007), por no implicar ninguna hipótesis concreta sobre las causas de la mejoría del paciente. Sin embargo al adentrarme en las presuntas dimensiones culturales de dicho efecto, usaré de nuevo la expresión “eficacia simbólica” (Bourdieu 1982; Lévi- Strauss 1948), y la más reciente “respuesta al significado” –*meaning response*–, acuñada por el antropólogo médico Daniel E. Moerman (2002), en su esfuerzo por incorporar al análisis del “efecto placebo” los aspectos simbólicos que podrían estar influyendo en la mejoría de los pacientes, y que define como “los efectos psicológicos y fisiológicos del significado en el tratamiento de la enfermedad” (*Ibid.*: 14).

Usaré para este caso la palabra “narrativa” en vez de narración oral o *storytelling*, porque los métodos de la MBN se basan tanto en la narración oral como escrita, y también por ser el término de preferencia en este ámbito profesional.

### 8.2. La emergencia de la Medicina Narrativa en los Estados Unidos

Según Johna y Rahman (2011) el proceso de “deshumanización” de la relación médico-paciente en los E.E.U.U comenzó con la reforma de la educación médica en 1910, con el llamado *Flexner Report*, financiado por la *Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching*, una comisión encargada de evaluar la educación médica en los E.E.U.U. y Canadá. El educador estadounidense Abraham Flexner (1866-1959) definió estrechamente el objetivo propio de la medicina como “un intento de luchar en la batalla contra la enfermedad”, y argumentó que los médicos debían ser entrenados principalmente

en los métodos de la ciencia natural. El modelo de enfermedad de Flexner se centraba así en las alteraciones de las estructuras y funciones biológicas –*disease*–, sin prestar atención a las variables psicológicas y socio-culturales. El desapego profesional se interiorizaba desde muy temprano en la formación médica. Por décadas los estudiantes americanos memorizaron el acrónimo SOAP –*subjective, objective, assesment, plan*– que establecía la separación binaria entre médico –sujeto– y paciente –objeto– (Morris 2008). El paciente era así definido por su cuerpo y el médico por su mente científica. Por su parte, la lógica de mercado privó también de tiempo y disposición a los médicos para reflexionar sobre sus experiencias clínicas. La tecnología también jugó un papel relevante en la deshumanización de los encuentros clínicos, al informatizar los informes médicos y socavar el valor terapéutico de la comunicación directa y empática entre médicos y pacientes (Johna & Rahman 2011).

A partir de los años 70, médicos como Edmund D. Pellegrino empezaron a expresar su malestar contra el modelo de Flexner, pidiendo retornar a enfoques que situaran al paciente en el centro de la relación terapéutica (Johna & Rahman 2011). Se acuña así el concepto *illness* para diferenciarlo del concepto *disease* (Helman 1981), una nueva aproximación a la enfermedad que sitúa el foco de atención en “la perspectiva del paciente sobre su mala salud, una perspectiva que es muy diferente del modelo de *disease*” (Ibid. :548). Las variables de la enfermedad como *illness* pueden identificarse, entre otras formas, a través de una escucha atenta a los significados cifrados en las historias que los pacientes relatan sobre la experiencia de su enfermedad.

Por su lado el llamado “giro narrativo” en las humanidades y las ciencias sociales (Polleta et al. 2011), permeó también las profesiones de la salud en los años 80: Polkinghorne et al. hablan así también un “giro narrativo” en el campo médico (Kalitzkus y Matthiessen 2009). Entre otras obras emblemáticas se publican *The Illness Narratives: Suffering, Healing and the Human Condition* de

Arthur Kleinman (1988) *The Narrative Structure of Medical Knowledge* de Kathryn Montgomery Hunter (1993). A su vez, médicos formados también en Estudios Literarios como Rita Charon exploran las maneras de aplicar el conocimiento narrativo a la rehumanización de la práctica clínica. Surge así la Medicina Narrativa, término acuñado por Charon en un artículo del año 2000, que la define como “la práctica clínica reforzada por la competencia narrativa de reconocer, absorber, interpretar y ser movido por las historias de enfermedad.” Charon menciona como co-creadores de la MBN a la pediatra Sayantani DasGupta, el filósofo Craig Irvine, el psicoanalista Eric Marcus, la académica literaria Maura Spiegel y la abogada especialista en salud Patricia Stanley (Charon 2007: 1265). La Medicina Narrativa o Medicina Basada en Narrativa pretende así ofrecer una respuesta a las limitaciones de la llamada Medicina Basada en Evidencia, aunque hoy ambos enfoques se consideran complementarios y se están tratando de sintetizar en la llamada Medicina Basada en Evidencia y Narrativa (MBEN) (Kalitzkus & Matthiessen 2009: 80). Tras sus primeros 30 años exploratorios, se celebró en 2014 la Conferencia de Consenso de Roma, que definió la MBN como “una metodología de intervención clínica basada en una competencia comunicativa específica”, y como “una herramienta fundamental para adquirir, comprender e integrar los diferentes puntos de vista de todos los participantes que tienen parte en la experiencia de la enfermedad” (Fioretti 2016).

### 8.3. Las historias de enfermedad y cuidados en la MBN

La medicina narrativa explora cómo las historias de enfermedad y cuidado de enfermos facilitan la comprensión mutua entre pacientes y cuidadores, y cómo por otro lado revelan aspectos importantes del contexto cultural y socio-histórico de los enfermos y la práctica médica. Kalitzkus & Matthiessen distinguen cuatro grandes géneros de narrativas médicas escritas: las historias de pacientes, que permiten a los enfermos dar sentido a su sufrimiento; las historias de médicos, que estimulan la auto-reflexión y en el caso de los médicos aquejados de enfermedad, la

empatía hacia la perspectiva del paciente; las historias de encuentros entre médicos y pacientes, donde se genera una narrativa “co-creada” en que ambas partes aportan significado a la historia de enfermedad desde sus propias perspectivas; y las grandes historias o meta-narrativas que hablan de los significados socio-culturales de la salud y la enfermedad que habitan el trasfondo de las historias concretas (Kalitzkus & Matthiessen 2009: 81).

Pero las historias también se expresan oralmente en los encuentros entre médicos y pacientes. Según Kalitzkus & Matthiessen, estas historias tienen otro tipo de potencial comunicador. Son menos elaboradas y reflexivas y más directas que las narrativas escritas. Es en estos encuentros verbales donde comienza el crucial proceso de co-creación de historias de enfermedad. Aunque los médicos son entrenados en tomar historias médicas descartando la “información inútil”, Kalitzkus & Matthiessen afirman que si se deja fluir la comunicación, la mayoría de pacientes no requieren demasiado tiempo para expresar el núcleo de sus preocupaciones. Estas narrativas no solo proveen contexto para los síntomas fisiológicos y los resultados de los análisis médicos, también expresan los significados que la enfermedad tiene en el contexto de la vida del enfermo, y que es importante descifrar. En un debate contemporáneo se discute hasta qué punto el médico influye en la creación de la historia del paciente, y cómo los médicos pueden jugar un papel importante en crear y formular nuevas historias y ayudar a los pacientes en su proceso y estrategia de asunción de la enfermedad (*Ibid.*: 83).

## 8.4. El efecto terapéutico de las historias de enfermedad

### 8.4.1. Algunos casos

Aparte de explorar “el potencial comunicativo” de las historias de enfermedad y cuidados en la rehumanización del encuentro clínico, diversos estudios están demostrando también su “eficacia terapéutica” sobre los síntomas de los pacientes. Así, Chiara Fioretti *et al.* publicaron en 2016 la primera revisión sistemática de estudios de investigación ba-

sados en la MBN conducidos con pacientes y cuidadores, para clarificar la evidencia científica sobre el papel de dicho enfoque en la experiencia de la enfermedad. Entre ellos se incluyen varios estudios sobre los efectos terapéuticos del enfoque narrativo en la salud de los pacientes. Así por ejemplo, Chocinov *et al.* trabajaron la narrativa en terapia de la dignidad con pacientes terminales, pidiendo a los enfermos escribir una novela sobre los asuntos que más les preocuparan de sus vidas, o sobre la forma en que les gustaría ser recordados. En los tests realizados con posterioridad se detectó una mejora sustancial de los síntomas depresivos de los pacientes y de su sentido de la propia dignidad, así como una disminución del sufrimiento. Por su lado, Houston *et al.* investigaron el uso de las intervenciones narrativas en la mejora de la presión sanguínea en pacientes hipertensos (Fioretti *et al.* 2016). Kalitzkus y Matthiessen (2009: 84) mencionan a su vez el estudio de Hatem y Rider con pacientes con asma que experimentaron mejorías en sus funciones pulmonares tras escribir sobre sus experiencias estresantes, y con un grupo de pacientes con artritis reumática que experimentaron también un declive de los síntomas de la enfermedad tras una intervención similar. Por su parte, la Universidad Javeriana de Colombia concluyó en 2006 un estudio sobre efectos de la MBN en la intensidad del dolor y calidad de vida en pacientes de cáncer.

### 8.4.2. Aproximaciones biomédicas: el encuentro médico-paciente y el impacto fisiológico de las emociones

En un esfuerzo por dar sentido a la diversidad de teorías etiológicas sobre el “efecto placebo”, Asbjorn Hróbjartsson (2001) ha señalado como una de las principales líneas explicativas la que explora los efectos terapéuticos de la relación médico-paciente. Según Goli (2016: 92-03), esta idea del doctor y la relación-médico paciente como placebo es de larga tradición. La idea subyacente es que las expectativas del paciente respecto a la capacidad del doctor de ofrecer ayuda efectiva, o respecto de su capacidad para brindar confort y seguridad, pueden

actuar como un factor poderoso para aliviar su malestar. Esto puede lograrse con mayor facilidad si el doctor ayuda al paciente a narrar sus síntomas y su sufrimiento para dar sentido a las experiencias relacionadas con su enfermedad.

Desde la biomedicina se han sugerido diversos modelos para explicar el efecto terapéutico de la relación médico-paciente. En el modelo propuesto por Fabrizio Benedetti (2010), profesor de fisiología y neurociencia en la Universidad de Turín, se entreveran las dimensiones psicológicas y biológicas. Benedetti distingue cuatro fases en la relación médico-paciente, analizando en cada una de ellas las emociones involucradas y los mecanismos que estas desencadenan en la bioquímica cerebral y otras funciones fisiológicas. Así la primera fase, “sentirse enfermo”, involucra la percepción de síntomas. En la segunda fase el paciente siente el impulso de buscar remedio, “un “comportamiento motivado que está dirigido a suprimir el malestar”. En la tercera fase, el encuentro entre el paciente y el terapeuta, se da la conexión social entre el paciente sufriente que expresa su malestar, y el doctor empático. Según Benedetti, este encuentro social es crítico para disparar las “respuestas placebo”. El autor examina aquí los mecanismos neuronales y bioquímicos de la empatía y la compasión en el médico, de la confianza y admiración en el paciente, de su esperanza o desesperanza, y del hecho de atribuir significados positivos o negativos al dolor. Según Benedetti, en esta interacción médico-paciente el elemento clave es el médico o profesional de la salud, cuyas actitudes, palabras y comportamientos parecen ser de importancia crucial en el éxito terapéutico, así como su uso de instrumentos médicos y medicamentos. Por último, la cuarta fase consiste en la recepción de la terapia, donde según la calidad de la tercera fase e independientemente de su efectividad o ineffectividad real, se desencadenarán o no “las respuestas placebo” (Benedetti 2010).

#### **8.4.3. Aproximaciones psicológicas: la personalidad de médicos y pacientes**

Muchos estudios sobre el “efecto placebo” se han centrado en la importancia de ciertos factores psicológicos en la obtención de respuestas terapéuticas positivas. Por un lado se ha señalado la importancia de las cualidades psicológicas del médico (Benedetti 2010; Moerman 2002: 41), y por otro las de los pacientes. Benedetti señala así que rasgos de personalidad como el optimismo y el pesimismo hacen a las personas más propensas a tener “respuestas placebo” o “nocebo”. Por su parte Moerman (2002: 33) ha revisado los resultados de varios estudios sobre el efecto placebo basados sobre las variables de personalidad de los pacientes (Fisher & Fisher 1963; Gartner 1941; Muller 1961; Walike & Meyer 1966, citados en Moerman 2002: 33-34), señalando la inconsistencia de sus repuestas y concluyendo que no hay una manera confiable de saber quien va a responder al placebo y quien no.

#### **8.4.4. Aproximaciones antropológicas: las dimensiones socio-culturales del encuentro médico-paciente y de las historias de enfermedad**

Además de las explicaciones biomédicas o bio-psicológicas, otros autores han señalado la importancia de los factores sociales y los significados culturales que pueden estar interviniendo en el efecto terapéutico de la relación médico-paciente. En particular los antropólogos médicos —y los médicos formados como antropólogos— se han situado en una posición privilegiada para entender estas dimensiones socio-culturales. Dentro del actual modelo crítico de la antropología médica (Martínez 2013) hay enfoques interpretativos que priorizan los aspectos simbólicos y fenomenológicos de los procesos de salud y enfermedad (Alonso 2008; Good 2003; Kleinman 1988; Moerman 2002). En esta perspectiva se enmarca el libro *Meaning, Medicine and the Placebo Effect* (2002) del antropólogo médico y etnobotánico estadounidense Daniel E. Moerman, que examina la variabilidad cultural en la reacción humana al significado del tratamiento médico.

Moerman sostiene que muchos efectos en medicina no pueden explicarse por la eficacia de los medicamentos o las intervenciones quirúrgicas: la misma droga puede producir diferentes efectos si se presenta con distintas formas, etiquetas o colores. De la misma manera, una sustancia inerte puede tener efectos notables sobre ciertas personas, y dejar a otras indiferentes. Por otro lado, una misma enfermedad puede entenderse de maneras muy diferentes en diferentes culturas, y estas variaciones pueden cambiar dramáticamente los efectos de los tratamientos, medicamentos e intervenciones sobre los pacientes. El concepto de “respuesta al significado” (*meaning response*) que propone para sustituir al de “efecto placebo”, incorpora así la dimensión antropológica al estudio del efecto terapéutico, invitando a explorar cómo se construyen en diferentes culturas los “síntomas”, la búsqueda de remedio, el contexto terapéutico, el encuentro sanador-paciente, la “enfermedad”, el “médico/sanador”, el “tratamiento”, etc.

Moerman dedica todo un capítulo al efecto terapéutico de la relación médico-paciente. Según el autor, y refrendando las observaciones de Benedetti citadas más arriba, un hallazgo generalizado es que el factor más importante de la “calidad significativa” de la medicina parece emanar del médico, observación ya aventurada en 1938 por W.R. Houston en “The Doctor Himself as Therapeutic Agent”. Entre las cualidades del médico que parecen influir en los resultados terapéuticos positivos están su personalidad, su comportamiento, su estilo y la certeza que es capaz de transmitir al paciente. Una cualidad de los médicos/sanadores que se ha manifestado crucial “alrededor del mundo, independientemente de cómo entiendan su práctica” es la “seguridad serena, una certeza de que las cosas saldrán bien”. Así, según Moerman, “los clínicos de éxito tendrán un compromiso profundo y constante con el carácter y naturaleza de sus técnicas” (*Ibid.*: 41).

Otro factor identificado como importante en el encuentro clínico es la comunicación médico-paciente. De los estudios revisados por Moira Stewart,

Moerman extrae un factor recurrente que parece intervenir en los resultados terapéuticos positivos: “la provisión de un contexto cuidadoso, respetuoso y empoderante”. También de estos estudios desglosa los siguientes aspectos comunicativos que afectaron síntomas como la ansiedad, la limitación física, el dolor y la presión arterial en los pacientes: “se motiva al paciente a hacer más preguntas”; “el paciente obtiene información”; “se provee al paciente con paquetes y programas de información”; el médico provee información clara y apoyo emocional”; “el médico y el paciente se ponen de acuerdo sobre la naturaleza del problema y la necesidad de seguimiento; el médico está de acuerdo en compartir la toma de decisiones” (*Ibid.*: 43).

Las concepciones de Moerman resultan muy útiles para aproximarse al particular efecto terapéutico de las historias de enfermedad en los encuentros clínicos de MBN. En ellos el médico debe ser en primer lugar un oyente atento, que pregunta y escucha al paciente sin interrupción, creando conscientemente ese “contexto cuidadoso” necesario para propiciar la respuesta terapéutica positiva. Por otro lado, aparte de la “competencia narrativa” preconizada por la MBN, Moerman invita a desarrollar cierta “competencia cultural”, la capacidad de identificar y tener en cuenta el código cultural del paciente, para entender así su manera de inferir “significado”.

Pero ha sido quizás Arthur Kleinman quien más ha profundizado en los significados de las historias de enfermedad desde una perspectiva antropológica. Así, en su ya clásica etnografía médica *The Narratives of Illness: Suffering, and the Human Condition* (1988), el autor examina los significados de los síntomas y los desórdenes y los significados personales y sociales cifrados en estas historias, desde una perspectiva transcultural. Así, en el capítulo 6 nos llama la atención sobre la variabilidad cultural de dichos significados, tomando por caso una enfermedad nerviosa “en boga” a principios del siglo XX: la neurastenia. Aunque el término se reclasificó en el DSM-III (1980) como diversos trastornos de depresión y ansiedad, aún sigue usándose en Japón, China



e India como categoría de diagnóstico. Así el mismo desorden se llama hoy en América y en China con términos diferentes y se aborda con tratamientos diferentes en dos mundos sociales y culturales enteramente diferentes. Al enfocarse en los significados de los síntomas para el paciente, la familia y los profesionales médicos en dos entornos socio-culturales específicos tan distintos, Kleinman busca explorar la influencia de estos entornos en la aparición, desarrollo y resultados de la enfermedad, y a su vez en sentido contrario, de la enfermedad en dichos entornos (Kleinman 1988: 104).

Otros autores han estudiado los beneficios de la propia actividad narrativa en esta construcción del significado. Así, la historia de enfermedad creada por el paciente, o co-creada entre médico y paciente, contribuye a dar sentido a la experiencia y a reformularla con nuevos significados (Kalitzkus & Matthiessen 2009: 81). En ese sentido Mike Bury ha sugerido que la enfermedad representa una disrupción en la experiencia de vida, y postula que las personas que padecen una enfermedad sienten la necesidad a restablecer su equilibrio vital, de forma particularmente intensa en experiencias de enfermedad crónica. La narrativa se convierte en este contexto en un instrumento poderoso para expresar y reparar la disrupción biográfica (Fioreta et al. 2016). En este sentido, Zhou *et al.* revisaron varios ensayos clínicos controlados con *Intervención en Escritura Expresiva* (EWI en inglés) donde se pidió a pacientes con cáncer de mama escribir sobre experiencias negativas del pasado, y se evaluó los efectos que tuvo la elaboración narrativa de estos eventos dolorosos en la salud emocional y física de las pacientes (*Ibid.* 2016).

## 9. HISTORIAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

Las historias orales pertenecen al vaporoso reino de lo simbólico ¿qué poder tienen para prevenir y detener las guerras? ¿qué pueden hacer para restañar los traumas colectivos causados por el conflicto? ¿acaso pueden transformar las causas estructurales de la violencia, o son meros paliativos? Numerosos agentes de “construcción de paz” (peacebuilding) están buscando hoy las respuestas estas preguntas en diversos conflictos alrededor del mundo, explorando las capacidades de la narración oral/storytelling para “construir puentes y en última instancia transformar los conflictos más complejos”<sup>16</sup>; “alcanzar consenso con grupos violentos”; “catalizar la acción” e “inspirar transformación” (Linabary & Krsihna 2016: 1); como “mecanismo de sanación (...) para individuos y comunidades que viven con recuerdos dolorosos” (Kelly 2005: 5); como forma de desarrollar la comprensión y compasión a través de la escucha de las historias mutuas; y como medio de “reducir las ocasiones de futuros conflictos violentos” (*Ibid.*: 4). Las metodologías narrativas se están utilizando tanto en conflictos de pequeña escala –familiares, escolares, comunitarios...– como en conflictos violentos –políticos, religiosos e inter-étnicos–. Así, por mencionar algunos ejemplos, se organizan talleres y seminarios de storytelling for peacebuilding desde las grandes fundaciones internacionales por la paz como la Desmond Tutu Foundation, el Dalai Lama Center for Peace and Education, el Arthur V. Mauro Centre for Peace and Justice de la Universidad de Manitoba o la Universidad del Ulster, en ONGs locales e internacionales y en instituciones especializadas en narración oral como la Healing Story Alliance<sup>17</sup> de la National Storytelling Network (EEUU), el International Storytelling Center de Jonnesborough, o en escue-

16 <https://stethelburgas.org/event/sharing-our-stories-apr-2017/>

17 <http://healingstory.org/healing-stories/stories-for-peace/>

las como The International School for Storytelling and Peace<sup>18</sup> de Amsterdam.

La brevedad de este ensayo no me permite mapear exhaustivamente todos los autores y organizaciones que están explorando la construcción de paz a través (en parte) de intervenciones narrativas, ni todos los tipos de conflicto, ni todos los aspectos de estos conflictos que se están abordando a través de las mismas. Me centraré así en los usos de la narración oral/*storytelling* en conflictos violentos, entre ellos los llamados “conflictos intratables” (Coleman 2000), nuevamente por dos razones. Por un lado, porque los usos de las historias aquí revisados se ajustan a la tesis de Suthana Fernandes en *Curated Stories: Uses and Abuses of Storytelling* (2017), según la cual muchos esfuerzos de construcción de paz impulsados por las ONGs y agencias internacionales se centran en la reconciliación, el perdón y la sanación del trauma colectivo, obviando las causas estructurales de los conflictos. Por otro lado, porque en la compleja etiología de estos conflictos se entrecruzan numerosos factores culturales —identidades colectivas, saberes culturales, formas de socialización/educación, sistemas de creencias y valores, entre otros— que ponen de manifiesto la pertinencia de la mirada antropológica para aproximarse a las potencialidades del uso de las historias orales en construcción de paz.

En este capítulo revisaré brevemente (1) algunas teorías del conflicto vigentes hoy día y varias definiciones (1.1.) de conflicto, conflicto violento y conflicto intratable. Luego enumeraré (2) los aspectos de los conflictos violentos que varios autores consideran pueden abordarse a través de intervenciones narrativas. Finalmente reseñaré (2) una selección de literatura casuística sobre los usos de la narrativa oral en diversos conflictos alrededor del mundo, (2.1.) históricos, (2.2.) de reciente terminación (2.3.) y aún activos, examinando en cada uno ellos el alcance y limitaciones atribuidos al uso de las historias en la construcción de paz.

18 [http://www.storytellingforpeace.com/about\\_us](http://www.storytellingforpeace.com/about_us)

## 9.1. Conflicto y violencia: teorías y definiciones

Osorio (2002) clasifica las teorías del conflicto y la violencia vigentes hoy día en (1) escuelas biologicistas o instintivistas, (2) psico-sociológicas o ambientalistas y (3) estructuralistas o históricas. (1) Para los biologicistas/instintivistas (Lorenz, Ardrey, Storr, Werner *et al.*), la naturaleza humana es intrínsecamente agresiva, y la agresividad y competitividad son necesarias para la supervivencia y selección de la especie. Si para algunos de estos autores los instintos se pueden canalizar (Freud), para otros la guerra es inevitable. Por su parte (2) las escuelas psico-sociológicas/ambientalistas consideran que la causa del conflicto está en las circunstancias externas a las personas, y el conflicto es consecuencia de la mala percepción, la mala comunicación, la frustración o la enfermedad mental de los gobernantes. En el linaje de esta escuela están los neoconductistas, las teorías sobre las percepciones, comunicaciones e imágenes, la teoría de los juegos, el modelo del aprendizaje social, el modelo de frustración/agresión y la teoría de la negociación. Por último (3) para las teorías estructuralistas o históricas la causa del conflicto está en asimetrías de la estructura social como la desigual distribución de los medios de producción y del poder. En este linaje teórico se enmarcan la escuela realista (Morgenthau Hans), el marxismo clásico, la Escuela de Frankfurt, la teoría del conflicto de Johan Galtung y la teoría de sistemas (Osorio 2012: 63). Combinando la definición de Vincenç Fisas (1987: 166) y de la Enciclopedia internacional de CC Sociales (1979), Osorio proporciona la siguiente definición sintética de conflicto:

Para los biologicistas y algunos enfoques psico-sociológicos el conflicto y la violencia son inevitables. Para otros enfoques psico-sociológicos y para los estructuralistas, la violencia no lo es (*Ibid.*: 64). Así, para Vincenç Fisas (1998) la violencia puede entenderse como una forma de hacer, pero también de “no dejar hacer, al impedir la autorrealización de las personas”. Por su parte Johan Galtung distingue entre “violencia directa” —física, emocional o psicológica—; “violencia estructural”, intrínseca a los sistemas sociales, que es la que se inflige “cuando

a un grupo de gente se le impide sistemáticamente subvenir a sus necesidades básicas y/o desarrollar su pleno potencial, o más explícitamente (puede conocerse como) injusticia social”; y “violencia cultural”: “cualquier aspecto de la cultura como lenguaje, religión, ideología, artes o cosmología que se usa para legitimar la violencia estructural o directa” (Gatlung 1996, citado en CESUP 20: 13). Entre los conflictos violentos se encuentran los llamados “conflictos intratables”, que en la definición de Peter Coleman (2000):

“(son conflictos) intensos, bloqueados, resistentes al des-escalamiento o a la resolución. Tienden a persistir en el tiempo, con periodos alternantes de intensidad mayor o menor. (...) Se enfocan en necesidades y valores que son de importancia fundamental para las partes. El conflicto permea todos los aspectos de las vidas de las partes, y no ven una manera de acabarlo si no es destruyendo completamente al otro bando. El motivo dominante de cada parte es dañar al otro. Este tipo de conflictos resisten técnicas comunes de resolución como la negociación, la mediación o la diplomacia” (Coleman 2000: 428).

## 9.2. Funciones de la narración oral en construcción de paz

Linabary & Krishna (2016: 5) señalan tres funciones primarias de la narración oral que se han manifestado de utilidad en mediación de conflictos: una función epistemológica, en tanto que medio de creación, difusión y socialización del conocimiento y de formación de identidades, caracterizado por la co-creación del significado entre el narrador y los oyentes; una función transformadora, en tanto que medio capaz de catalizar cambios de paradigma, actos de resistencia y acciones (Sunwolf 1999, citado en Linabary & Krishna 2016); y una función metodológica, al ser una herramienta de baja tecnología, ligera, flexible y accesible, que no requiere entrenamiento, alfabetización o equipos especiales, que puede asumir una diversidad de formas culturales específicas, usar el humor y ser entretenida, y que permite promover un contexto seguro y estimular la empatía entre los participantes.

## 9.3. Factores de conflicto y su relación con la narración oral

Diversos especialistas en conflicto y paz señalan la complejidad inherente a los conflictos intergrupales (Senehi 2002) y la necesidad de abordarlos desde enfoques interdisciplinarios. Se han identificado así varios factores de conflicto que pueden abordarse con metodologías narrativas: la asimetría del poder y conocimiento (Senehi 2009); la construcción de identidades (Bar-On & Kassem 2005; Kriesberg 2003; Senehi 2002); las formas de comunicación; las formas de socialización/educación (Bar-On & Kassem 2005; Senehi 2002); los aspectos emocionales; los sistemas morales; el tiempo y la memoria; y la relación entre narrativa y espacio geográfico (Senehi 2002). Como sugiere Jessica Senehi<sup>19</sup>, la narración oral puede incidir en estas dimensiones en tanto que “narración destructiva” (destructive storytelling) o “narración constructiva” (constructive storytelling). Así, en su tesis de Phd (2000) y su ya clásico artículo “Constructive Storytelling: A Peace Process” (2002), la autora examina el papel de las producciones culturales —en particular la narrativa— en los conflictos y su transformación, y explora y ejemplifica para cada uno de estos aspectos los “discursos destructivos” —que se propagan por toda clase de medios, incluida la narración oral— así como las formas de “narración constructiva” con que diversos constructores de paz están tratando de incidir en la resolución de dichos conflictos. Resumo brevemente a continuación el análisis que hace Senehi (2002) de estos factores de conflicto, con algunas referencias de otros autores:

Poder y Conocimiento. La asimetría de conocimiento que provoca la asimetría de poder dentro de una misma sociedad es a menudo fuente de conflictos, pero también la diversidad de “conocimientos” culturales, cifrados por ejemplo en las nociones culturales sobre “el yo” y “el otro”, las interpretaciones de la historia, los objetivos de futuro y las normas de resolución de conflictos (Senehi 2002: 47). Invo-

19 Profesora de Estudios de Conflicto y Paz de la Universidad de Manitoba.



cando a Foucault, Senehi ve las relaciones de poder codificadas en el lenguaje, particularmente en los discursos dominantes que se erigen como “legítimos” y niegan o ningunean la voz de ciertos grupos, obviando sus traumas colectivos y dificultando la sanación. La narración constructiva se manifestaría así en comunidades pacíficas, donde todos pueden acceder a los recursos de conocimiento y tienen la oportunidad de contar su propia historia y de hacerse escuchar (Ibid.: 47).

Construcción de identidades. Varios autores señalan los efectos de las identidades colectivas en la intratabilidad de los conflictos (Bar On 2005; Kriesberg 2003; Senehi 2002). Para Senehi la producción cultural —en particular la producción de historias— es clave en la construcción de estas identidades nacionales y grupales. Según ella, discursos identitarios destructivos son las visiones negativas y estereotipadas del otro, presentes en ciertas historias folklóricas —señaladas también por Anjawarti & Trimble (2011), entre otros—, y en el cine, la TV, la literatura y otros medios. La narración constructiva se da cuando la gente escucha a las historias del otro y es capaz de resignificar de manera más compleja y matizada la otredad.

Socialización/educación. Senehi (2002: 50) señala la importancia de las historias en la socialización de los niños en las más diversas culturas y cómo esta socialización es también de naturaleza política, al educar sobre cuestiones de poder, identidad y relaciones inter-grupales, entre otras. El discurso destructivo se manifiesta aquí tanto en las historias orales como en los libros de texto, en la codificación de visiones estereotipadas del “enemigo”, en las versiones sesgadas y excluyentes de los hechos históricos, en un énfasis en la violencia como forma de afrontar el conflicto... Estas nociones entreveradas a las emociones de infancia serán muy difíciles de desafiar más tarde en el adulto. Esta concepción es compartida por otros autores que han investigado los discursos destructivos y constructivos inveterados en las historias para niños (Anjawarti & Trimble 2011; Mc Gee 2008). En cuanto a la narración

constructiva, Senehi menciona los esfuerzos hechos en “educación para la paz” con niños a través de los cuentos (MacDonald 2001; Simms 2001, citadas en Senehi 2002: 51) y/o de las historias biográficas.

Aspectos emocionales. Según Senehi (2002: 52), los conflictos violentos están impulsados por fuertes emociones de miedo, ira, odio, desgarramiento y desconfianza que pueden obstaculizar el abordaje prudente de su resolución. El discurso destructivo se produce aquí mezclando las necesidades presentes con símbolos identitarios que producen emociones muy poderosas y difíciles de desafiar, o en el uso de las historias para el fomento del odio y la justificación de la violencia. La narración constructiva consiste aquí para ella en encarar estas emociones comenzando por el reconocimiento de los traumas individuales y colectivos, condición sin la cual se hacen muy difíciles la sanación y el acercamiento entre las partes.

Moralidad. Michelle Maiese (2003) define un “conflicto moral” como un “choque entre dos visiones del mundo (...) [donde] las asunciones más preciadas y fundamentales de un grupo sobre la mejor forma de vivir difieren radicalmente de los valores de otro grupo”. Según ella, los conflictos morales tienden a volverse intratables por causa de los malentendidos causados por vocabularios diferentes y formas diferentes de definir y tratar el conflicto, la desconfianza mutua, la comunicación tensa y hostil, el uso de estereotipos negativos y la no negociabilidad de la propia cosmovisión, ideología y valores. Por su parte Senehi (2002: 53) señala cómo las historias tienen peso moral al implicar “como deberían ser las cosas”. En este sentido, los discursos morales negativos sitúan los conflictos en un marco moral con el objetivo demonizar al enemigo, justificando la violencia contra el mismo. Según ella, la narración constructiva se basa en ejercitar “la imaginación moral”, que invita a cuestionar las propias asunciones, a hacer elecciones desinteresadas y a visualizar formas de convivencia pacífica.

El tiempo y la memoria. Según Senehi (2002: 54) los conflictos tratan a menudo de eventos ocurridos en el pasado, cuyo recuerdo pasa de generación en generación. La construcción de paz tras un conflicto violento pasa por revisar y hacer las paces también con el pasado. Una forma de discurso destructivo en este sentido es el recuerdo de victorias y masacres pasadas para legitimar la violencia política del presente. En cuanto a la narración constructiva, muchos conflictos intratables se alimentan de las narrativas históricas divergentes que las partes. Según la autora, la construcción de una narrativa histórica común podría ser necesaria para crear una visión compartida del futuro.

El espacio geográfico. Según Senehi (2002: 55), las historias están ligadas a lugares específicos de importancia simbólica. Ejemplos de discurso destructivo en este sentido serían las narrativas que funden identidad y territorio en clave de “nosotros vs ellos”. Ejemplos de narración constructiva serían los proyectos por los que en ciertas comunidades se estimula el conocimiento de la propia región, recogiendo historias de boca de los mayores, los baquianos, los naturalistas y otros habitantes del lugar, inspirando el cuidado de la tierra y las futuras decisiones sobre la misma.

#### **9.4. Intervenciones narrativas en varios conflictos alrededor del mundo**

Al revisar la literatura casuística sobre usos de la narración oral en construcción de paz producida por diversos expertos y activistas, decidí ordenarla según la fase en que se encontrara el conflicto en cuestión, pues esta determina en gran medida la situación psico-social de las personas involucradas en el mismo, y por tanto el tipo de intervenciones narrativas que pueden ser utilizadas. La mayoría de trabajos se centran en proyectos implementados en las fases de post-conflicto, aunque también he encontrado algunas experiencias sobre conflictos históricos y conflictos en curso. Examinaré así varios proyectos de construcción de paz en (1) conflictos históricos finalizados hace más de 70 años, que tra-

bajan las secuelas de la guerra en la generación de los descendientes; (2) conflictos de reciente finalización, muchos de cuyos participantes aún siguen vivos; y (3) conflictos aún activos, donde la labor mediadora trata de desarrollarse al tiempo que ocurren nuevos eventos traumáticos. Esbozaré brevemente el contexto socio cultural de cada proyecto, el tipo de conflicto en que pretende intervenir, sus agentes impulsores (bases locales, ONGs internacionales, gobiernos locales o internacionales...), su enfoque disciplinario, teórico y metodológico; los enfoques que el enfoque narrativo pretende superar o complementar; el uso principal o parcial que se da en cada caso concreto a la narrativa oral y el tipo de “poderes” que se invocan para la misma, así como sus limitaciones y proyecciones.

##### **9.4.1. Usos de la narración oral/storytelling en conflictos históricos**

La narración oral se ha utilizado para abordar diversos aspectos de conflictos ocurridos hace más de setenta años, por ejemplo en la recuperación y preservación de la memoria histórica. Así, existen hoy varios archivos de testimonios orales creados con el fin de recordar las voces de las víctimas de un determinado conflicto, como el archivo de la *USC Shoah Foundation* o el *Archivo Digital de la Guerra Civil Española y la Dictadura Franquista* de la Universidad de California, San Diego. En este capítulo nos conciernen sin embargo los usos de la narración oral que buscan establecer “espacios de diálogo” entre las partes de un conflicto, reconstruyendo un mosaico de voces a veces antagónicas y contradictorias como medio para la construcción de paz. ¿Puede realizarse aún este trabajo para conflictos finalizados hace más de 70 años, como la 2ª Guerra Mundial?

Víctimas y perpetradores del Holocausto: *To Reflect and Trust*. Dan Bar-On (1938-2008), psicólogo israelí de la Universidad Ben Gurión de Négev especialista en víctimas del Holocausto, reparó en la necesidad de este trabajo no tanto con los participantes de aquella guerra aún vivos, sino con la generación de sus hijos. En 1985 viajó a Alemania para hablar con los descendientes de los nazis y

publicó en 1989 *Legacy of Silence: Encounters of Children of the Third Reich*. En 1992 organizó el grupo *To Respect and Trust* (TRT), con Martin Bormann Jr., hijo del nazi Martin Bormann, y empezó a desarrollar lo que llamó “el método *storytelling*” (*storytelling method*), un nuevo enfoque de mediación en grupos pequeños que permitiera superar las limitaciones del Enfoque de Relaciones Humanas (*Human Relations Approach*) y del Enfoque de Confrontación (*Confrontation Approach*). Así, en el Enfoque de Relaciones Humanas se estimulaba el conocimiento interpersonal entre individuos de ambas partes del conflicto, pero se obviaba la asimetría de poder entre las partes, que pervivía en la realidad social fuera de las sesiones. En el Enfoque de Confrontación por el contrario se enfatizaban las identidades colectivas y la asimetría de poder entre las partes, empoderando al grupo minoritario y ayudando a ganar conciencia al grupo mayoritario; sin embargo, no permitía crear confianza ni elaborar perspectivas más complejas del “yo” y del “otro” (Bar-On & Kassem 2005: 5-6). La premisa teórica del método *storytelling* es que si los grupos implicados en conflictos intratables alcanzan cierto nivel de reconciliación, pueden trabajar la ira y su dolor a través de encuentros inter-grupales (*Ibid.*: 2). Basada en el terapia individual freudiana de larga duración *working through* (“perlaboración”), su objetivo se fue adaptando para trabajar de experiencias traumáticas colectivas causadas por conflictos inter-grupales, que también han mostrado tener aspectos inter-generacionales (*Ibid.*: 4).

El proyecto *To Reflect and Trust* buscaba así trabajar varios niveles de los conflictos inter-grupales a través del método *storytelling*. El primer ensayo se realizó con 5 descendientes de las víctimas del Holocausto y 8 descendientes de los nazis. El segundo, que reseñaré en el rubro 2.3., con judíos y palestinos en Israel. El primer ensayo tuvo lugar entre 1992 y 1997, guiado por las siguientes preguntas: ¿podían estos dos grupos hablar abiertamente unos con otros? ¿podrían trabajar aspectos del pasado familiar traumático que no pudieron trabajar en sus respectivos “contextos tribales”?

¿podría finalmente emerger una agenda común de este proceso grupal? Dan Bar-On recogió sus experiencias en numerosos artículos y en el libro *Tell Your Life Story: Creating Dialogue among Jews and Germans, Israelis and Palestinians* (2006). En ellos relata como a través de la escucha atenta a las historias mutuas, el grupo desarrolló un lenguaje emocional y conceptual común que difería de los lenguajes separados de sus comunidades de origen. Así, se trabajaron asuntos como los sentimientos de desarraigo de los judíos, y de “envenenamiento de raíces” de los alemanes; la reconstrucción de identidades; la re-significación del pasado y el presente; y las maneras de integrar lo elaborado al regresar a sus comunidades de origen, entre otras. Según el autor, el trabajo grupal ayudó a los participantes no tanto a liberarse del pasado, sino a aprender nuevas formas de lidiar con él (*Ibid.*:14). En una conferencia en Hamburgo de 1998 Dan Bar-On debatió la aplicación del método *storytelling* con varios activistas de paz involucrados en diversos conflictos en curso. En ella se pusieron de manifiesto las diferencias estructurales y culturales de cada contexto local y la importancia de estudiar cuidadosamente y tener en consideración su particular “biografía” (Bar On & Kassem 2005: 15).

#### 9.4.2. Usos de la narración oral/storytelling en conflictos de reciente terminación

En conflictos de reciente finalización se han ensayado intervenciones narrativas en la etapa post-conflicto, con poblaciones aún conmocionadas por el trauma de la guerra. Me centraré aquí en varias experiencias llevadas a cabo en Bosnia-Herzegovina, Irlanda del Norte y Sierra Leona.

Bosnia-Herzegovina: *Women of Žepče*. Hart & Colo (2014) han revisado los proyectos de construcción de paz de dos ONGs internacionales en la fase post-conflicto de la guerra de Bosnia-Herzegovina. Me limitaré aquí a reseñar el primero: *Women of Žepče*.

Los autores señalan que las divisiones étnicas y religiosas, factores primarios en la causa y escala-

da de las hostilidades, eran aún altamente sensibles en ese período. Por eso estos proyectos adoptaron un “enfoque psico-social” que buscaba integrar los factores emocionales, psicológicos y de identidad —elementos intangibles— con el desarrollo económico y las acciones para el cambio político —elementos tangibles—. El objetivo era facilitar un cambio de actitudes sociales y relacionales conducente a la reconciliación y a la acción social constructiva. Para lograrlo se crearon entre otras cosas “espacios seguros” donde la gente pudiera encontrarse y compartir sus historias personales sobre los traumas causados por la guerra.

El proyecto *Women of Žepče* de CARE Internacional se llamó en un principio *Welcome Information Project*, y se lanzó un año después del fin de la guerra (1996) en Žepče, una ciudad de 17.000 habitantes de minoría bosnia y mayoría croata. Aunque se dirigió a la población en general, fueron las mujeres las que buscaron los servicios psicosociales ofrecidos, por eso se rebautizó el proyecto con el nombre *Women of Žepče*, que comenzó con dos grupos separados de bosnias y croatas. Tras meses de trabajo intra-grupal compartiendo historias personales y discutiendo problemas y soluciones, las propias mujeres pidieron un encuentro entre los dos grupos, en realidad un reencuentro de antiguas vecinas y compañeras de trabajo que no se habían relacionado desde el comienzo del conflicto. Las mujeres decidieron trabajar juntas y les facilitaron medios para un negocio de cría de gallinas. También legalizaron el grupo para poder tener voz política contra los esfuerzos divisionistas de los actores políticos extremos. Como limitaciones de este proyecto se señalan la ausencia de una línea de teorización clara para guiar la intervención narrativa.

Irlanda del Norte: *Healing Through Remembering* La firma en 1998 del *Good Friday Peace Agreement* se declaró oficialmente como un hito en la construcción de paz en Irlanda del Norte. En Marzo del año 2000 se publicó el informe *All Truth is Bitter Report* sobre la visita a Belfast del Dr. Alex Boraine, vice presidente de la *Commission of Truth*

*and Reconciliation* surafricana, en que Boraine recomendaba un debate social de largo alcance para decidir de qué forma la comunidad debía examinar y recordar el pasado y facilitar la construcción de un futuro en paz. En junio de 2001 “un grupo diverso de individuos” crearon formalmente *Healing Through Remembering*, “un extensivo proyecto trans-comunitario formado por miembros individuales con diferentes perspectivas políticas”, unidos para decidir la mejor manera de encarar el recuerdo del conflicto de Irlanda del Norte” (Kelly 2005: 3). Según Kelly (*Ibid.*: 3), el panel ejecutivo del proyecto realizó una consulta extensiva con la población norirlandesa para contestar a la pregunta “¿Cómo debería la gente recordar los eventos conectados con el conflicto de Irlanda del Norte, y haciéndolo, contribuir individualmente y colectivamente a la sanación de las heridas de la sociedad?”. El resultado se publicó en 2002 en el *Healing Through Remembering Report*, sugiriendo mayoritariamente la narración de historias personales (*storytelling*) como forma preferida de llevar a cabo dicho objetivo (Kelly 2005: 1).

En la consulta se invocaron diversas capacidades de la narración oral (*storytelling*) para asistir en el proceso de construcción de paz. En general se estimó que el proceso de relatar la experiencia personal del conflicto a oyentes en disposición de escucha empática sería “catártico” para el narrador, y este experimentaría algún grado de “sanación” (*healing*). También se consideró el proceso inspirador e informativo para los oyentes. Por otro lado se manifestó la importancia de registrar las vivencias particulares del conflicto para crear un recurso histórico que permitiera a la sociedad examinar “los significados y aprendizajes conectados al conflicto”, idealmente de manera centralizada. Algunas personas pidieron que las víctimas pudieran expresar su historia en sus propias palabras sin la intervención de los medios de comunicación, que sentían habían distorsionado sus voces a lo largo del conflicto. En general la mayoría de consultados manifestaron como elemento clave para el éxito del proceso la inclusividad de la colección de voces, reuniendo todas las perspectivas posibles del conflicto, y la necesi-

dad de contar con facilitadores aptos para mediar en esta tarea. También se estimó que la escucha de las historias del otro ayudaría a la comprensión mutua, la compasión y la prevención de conflictos futuros (*Ibid.*: 1-2).

Por otro lado se expresaron reservas sobre los peligros y limitaciones que podría acarrear este proceso narrativo. Así, el temor a que la narración de la propia vivencia reabriera viejas heridas. Respecto a la creación de un registro histórico de historias individuales, el temor a que una narrativa singular pudiera acabar dominando sobre las otras, especialmente las de aquellas personas que sentían que sus experiencias del conflicto habían sido ignoradas. El miedo a que ciertas historias pudieran implicar a sus narradores o a otras personas en persecuciones penales, o ponerlos en situación de peligro. Se sugirió la posibilidad de que cada persona pudiera permanecer anónima, editar su historia o poner sobre ella un embargo por un tiempo determinado. También emergió el temor de las víctimas a ver sus historias presentadas al lado de las de sus perpetradores (*Ibid.*: 1-2).

En 2005 se publicó la consultoría “*Storytelling*” *Audit: An Audit of Personal Story, Narrative and Testimony Initiative Related to the Conflict in Northern Ireland* (Kelly 2005), que describe 33 proyectos de *storytelling* desarrollados en la primera mitad de los 2000s en distintas poblaciones de Irlanda del Norte por diversas organizaciones civiles. En la discusión, Kelly señala los alcances y limitaciones observados en esta fase de implementación del proyecto *Healing Through Remembering*. Así, identifica como principales motivaciones y objetivos de los distintas iniciativas: la defensa/promoción del cambio, la sanación/el fin terapéutico, la documentación/el registro histórico, el reconocimiento/la conmemoración, la educación y la reconducción a otros servicios. En cuanto a metodologías, identifica los “círculos de palabra” (*talking circles*), los talleres de discusión, los procesos creativos y artísticos y los proyectos de historias de vida e historia oral, y el énfasis de algunas sobre el proceso (metodo-

logías grupales) y de otras sobre el producto final (metodologías vis a vis). Respecto a los productos y su difusión, enumera los siguientes formatos: publicaciones, audio (el más común), audiovisuales, archivos accesibles, exposiciones, multimedia, procesos creativos, talleres educativos y el internet. Sobre los aspectos relacionados con el archivo de los registros orales, señala la falta de previsión y de medios de muchas organizaciones para archivar sus registros, el desconocimiento sobre asuntos legales como el consentimiento debido o la retención de copias originales tras la edición de las transcripciones. Observa también como el proceso ha facilitado la creación de redes y lazos entre ciertas organizaciones, y otras sin embargo trabajan en aislamiento. Por último, describe el grado de participación y las razones de no participación de ciertos colectivos en los proyectos narrativos: por considerarlo un enfoque inapropiado, por la desconfianza de sus miembros, por la atmosfera “macho” de un grupo donde el *storytelling* sería considerado inaceptable, y por el sentimiento de otro grupo de que el conflicto aún no ha terminado (Kelly 2005: 103-107).

Sierra Leona: las hogueras del *Fambul tok*. El programa *Fambul Tok* en Sierra Leona fue co-fundado por la organización de DDHH sierra leonesa *Forum of Conscience* y la ONG estadounidense *Catalyst for Peace* fundada por Libby Hoffman, que afirma se sustenta “en los recursos y sabiduría de la gente ordinaria en las comunidades locales”. Según Hoffman, este enfoque “de dentro a afuera” ha sido subestimado por los enfoques internacionales de justicia, desarrollo y paz, caracterizados por su visión “de afuera adentro”, en los que el *locus* del liderazgo ha permanecido en el exterior de las comunidades locales, muchas veces a nivel internacional.

En una conferencia TED de 2011 sobre *Fambul Tok*, Hoffman explica cómo tras la guerra civil que asoló Sierra Leona de 1991 a 2002, la comunidad internacional propuso dos mecanismos de justicia: Una Corte Especial que se limitó a procesar a 13 hombres y condenar a 8, con un costo de 500 millones de dólares; y una Comisión de la Verdad y



Reconciliación según el modelo surafricano. En esta Comisión cualquier persona podía ir a dar testimonio, pero al tener sus sedes en las capitales de distrito, la gente más afectada por la guerra y que vivía en las zonas rurales no tuvo oportunidad de utilizarla. Ante esta situación, el activista sierra leonés en DDHH John Cocker planteó realizar una consulta a nivel nacional para preguntar a la gente por su propia idea de justicia. Se propuso así un proceso diseñado por las mismas comunidades, basado en formas y contenidos culturales propios, en lugares accesibles y alrededor de una hoguera al caer la noche. Se exigieron para el mismo 3 componentes imprescindibles: el reconocimiento honesto de los crímenes cometidos, las disculpas y el perdón. Sobre estos elementos se diseñaron las ceremonias de *Fanbul Tok* –“charla familiar” en Krio—. Según Hoffman en los años 2000s se han llevado a cabo cientos de hogueras de *Fanbul Tok* en toda Sierra Leona. Como ejemplo se muestra el caso de un hombre llamado Sahr, que acusa a su amigo Nyumah de haber matado a su padre frente a la comunidad reunida en un *Fanbul Tok*. Tras la confesión de Nyumah, Sahr le perdona públicamente. Las historias consisten así en la acusación por parte de la víctima y en la confesión del crimen por parte del perpetrador frente a la comunidad, sobre la premisa de que “en la cultura sierra leonesa”, la transformación del individuo contribuye a la reconstrucción de la comunidad. Hoffman señala como una de las ventajas del *Fanbul tok* el hecho de ser una iniciativa local basada en la propia tradición ritual. En cuanto a sus limitaciones, varios estudios apuntan al empeoramiento de la salud psicológica de las partes, al reabrir viejas heridas.

#### 9.4.3. Usos de la narración oral/storytelling en conflictos activos

El uso de metodologías narrativas para intervenir en conflictos en curso entraña aún mayores dificultades. ¿Cómo mediar entre las partes de un conflicto mientras ocurren nuevos eventos traumáticos? La literatura registra sin embargo varias experiencias en este sentido. Por mencionar algunas, Anjarwati & Trimble (2011) revisan el uso de las historias tradicionales en educación infantil y juvenil

para la paz en el conflicto intratable entre budistas y musulmanes en Tailandia. Hablaré aquí con mayor extensión (2.3.1) del uso del método *storytelling* de Dan Bar-On en el conflicto intratable de Israel y Palestina, por ser una experiencia de largo recorrido; (2.3.2.) y del uso de cuentos de la tradición oral para intervenir en los conflictos de tierras entre los *dagara* de Gana, por ser una experiencia pionera.

Palestina e Israel: *To Reflect and Trust* en un conflicto en curso. En 2000-2001, Bar-On ensayó un segundo grupo de TRT para trabajar el conflicto intratable Israel-Palestina con estudiantes palestinos e israelíes de la Universidad de Ben Burion. El objetivo era “trabajar a través” (*work through*) del dolor del pasado y confrontar constructivamente la mutuas realidades. Se comenzó el proyecto en dos grupos separados, pidiendo a ambos grupos entrevistar a sus padres y abuelos usando el método Rosenthal de entrevista biográfica. Durante dos semestres se realizaron 24 encuentros, 4 uni-nacionales en el primer semestre y 1 en el segundo. Según Bar-On (2005), la presentación de estas historias familiares frente al grupo enriqueció las habilidades de escucha mutua y contribuyó a crear una imagen más compleja de los otros. Así, por ejemplo, muchos estudiantes judíos tenían una perspectiva a-histórica del conflicto y supieron por primera vez de la vida de los palestinos refugiados en la guerra de 1948, bajo el régimen militar de los 50s y 60s y en el presente. Por su parte, los palestinos escucharon historias del Holocausto y de migración a Israel, y criticaron a los judíos el énfasis en el sufrimiento de sus familias, sin tener en cuenta el sufrimiento de sus propios abuelos a manos de ciertos judíos israelíes. Algunas historias despertaron no obstante empatía, como aquellas que evocaban un sentimiento de desarraigo compartido. Mientras tanto, la guerra en el exterior hacía muy difícil escuchar las historias del otra parte, por lo que la narración fue solo una parte del proceso. Así, varias sesiones se transformaron en duras confrontaciones políticas, donde los estudiantes criticaban a los facilitadores no permitirles hablar de «lo real», cuando trataban de hacerles regresar al modo narrativo. Estos diálogos fueron analizados por

observadores externos para hacer conscientes a los participantes de los distintos momentos dialógicos. Según Bar On, algunos logros y alcances del método *storytelling* en este proyecto fueron: para los judíos, la toma de conciencia sobre la realidad de los palestinos, así como de los mecanismos de construcción de la propia identidad; para los palestinos, los nuevos vínculos creados con su propia comunidad a través de la investigación sobre sus familias; para todos, los lazos creados entre participantes sumados a la toma de conciencia sobre las asimetrías de poder, fundiendo así las ventajas del enfoque de relaciones humanas y del enfoque confrontación. Por su parte, los grupos uni-nacionales revelaron diferencias internas que no se hubieran visto en los encuentros inter-grupales. Las limitaciones observadas para el método fueron sus grandes costos en tiempo y energía, pues para lograr efectos de largo recorrido se hubieran necesitado plazos mucho mayores; y su sensibilidad a los eventos traumáticos externos, que quebraban y hacían retroceder rápidamente el trabajo inter-grupal (Bar On & Kassem 2005).

Gana: *Purdue Peace Project* y “La Familia Conflictiva”. Un proyecto que se desmarca de las metodologías basadas en el uso de historias biográficas y comunitarias es el reseñado por Linabary & Krishna (2016). Según las autoras, en la literatura sobre narración oral como método para la construcción paz, pocos autores se han interesado por la utilidad de las “historias culturales”, esto es, los cuentos, fábulas, leyendas, etc. de la tradición oral. Las autoras muestran como la narración oral puede aplicarse como un método de *Investigación Comunitaria Participativa* (ICP)<sup>20</sup> para la “co-construcción de significado” entre las partes contendientes de un conflicto, y para “inspirar acción transformadora”. Presentan así el caso del *Purdue Peace*

*Project* (PPP), una iniciativa local para prevenir la violencia política en África del Oeste y América Central, centrándose en el uso concreto del cuento tradicional “La Familia Conflictiva” para mediar en los frecuentes conflictos de tierras entre los *dagara* de Gana. Basándose en el uso cotidiano que hacen los *dagara* de la tradición oral como medio de comunicación, socialización y entretenimiento, esta ya se había utilizado como método de intervención en prevención de malaria y VIH. Sin embargo, según las autoras, su uso como forma de prevención de la violencia es novedoso. Así, en un taller pionero con representantes de varias comunidades en disputa se ensayó el uso de la narración oral como método de análisis de los conflictos, como estrategia de comunicación culturalmente relevante y como un estímulo para la reflexión crítica. En la evaluación del taller, los participantes juzgaron la historia “memorable” y catalizadora de acción, y de la experiencia surgieron soluciones y planes a adoptar. Como limitaciones de esta metodología narrativa, Linabary y Krishna advierten del peligro de la narración destructiva, deshumanizadora y excluyente de voces. Como sugerencias para futuras experiencias, advierten de la necesidad de prestar atención a qué formas de narración son efectivas para qué contexto.

20 La llamada *Investigación Comunitaria Participativa* (*Community Based Participatory Research*), surgió como un enfoque de construcción de paz ante el fracaso de las negociaciones dirigidas “desde arriba” (Pearce 2005, citado en Linabary & Krishna 2016: 42) como una metodologías de construcción de paz desde las bases (Lederach 1995). definido laxamente como.

## 10. CONCLUSIONES

En 2016 la palabra storytelling ya empieza a acusar desgaste para los volubles publicistas, que sueñan con nuevas palabras de moda acabadas en *ing*. Según cierto blog de marketing “en castellano”, “la publicidad tiene que reinventarse, ya no sirve solo con narrar, ahora hay que hacer. Es la era del Story Doing (sic.)”<sup>21</sup>. Así, el viento cambiante de las modas acabará por separar la paja del oro y decidirá qué usos de la narración oral sobrevivirán a la bonanza del storytelling, y cuales se irán con el viento.

En este breve ensayo de revisión bibliográfica he llamado la atención sobre un campo emergente que creo ha sido poco estudiado en antropología: los resurgimientos de la narración oral en las llamadas sociedades modernas, y en particular la emergencia de nuevos (o renovados) usos de la narración oral aplicados a una gran diversidad de campos profesionales, en especial desde el llamado “giro narrativo” de los años 80. También he llamado la atención sobre el “boom del storytelling” de los últimos años 2010s, que celebra “el poder de las historias” para toda clase de usos comerciales y despolitizados, dominados por un ethos de mercado.

He trazando brevemente la historia de estos resurgimientos y en particular la historia del boom. A la luz de los recientes análisis críticos de Suthana Fernandes (2017) en *Curated Stories: Uses and Abuses of Storytelling*, se ha visto el proceso de despolitización de las narrativas personales en sus usos contemporáneos.

Por otro lado, en la revisión de la literatura académica y comercial del boom, se ha puesto de manifiesto que la construcción y explicaciones de este “poder de las historias” se basa frecuentemente en enfoques innatistas, —neurocientíficos, psicológicos— que obvian las dimensiones sociales y culturales que hacen que una historia funcione o fracase en un determinado contexto de uso. Por eso he invitado

en este trabajo a examinar este poder con una mirada antropológica —contextual, transcultural— que tenga en cuenta dichas dimensiones. También he apuntado cómo este “poder de las historias” se desglosa en una diversidad de poderes específicos —el poder de conectar, el poder para mover a la acción, el poder terapéutico, etc.— cuyos mecanismos y dimensiones sociales y culturales merece la pena examinar por separado. Aquí he cubierto algunos de estos poderes esquemáticamente y sin exhaustividad, limitándome a examinar dos ejemplos en mayor profundidad.

En el primer ejemplo, “Historias Terapéuticas”, he explorado el uso contemporáneo de las historias en Medicina Narrativa, un enfoque médico basado en el modelo *illness* de la enfermedad, surgido en respuesta a las limitaciones del modelo *disease* de la biomedicina. En este enfoque se invoca “la potencialidad comunicativa” de la narrativa —oral y escrita— para rehumanizar el encuentro médico-paciente, pero también se está comprobando su “eficacia terapéutica” para mitigar los síntomas psicológicos y fisiológicos de los pacientes. Al explorar los factores que subyacen a dicha “eficacia terapéutica” —concepto que aquí preferí sobre el de “efecto placebo”— se ha puesto de manifiesto la diversidad de teorías etiológicas en torno a la misma, y cómo los enfoques biomédicos y psicológicos no son suficientes para explicar la eficacia específica del encuentro médico-paciente, ni de las historias de enfermedad que se narran en dicho encuentro. Aquí he tratado de mostrar las ventajas de complementar estas explicaciones con un enfoque antropológico que tome también en cuenta las dimensiones socio-culturales del contexto en que se da el encuentro narrativo, así como de los agentes que toman parte en el mismo.

En el segundo ejemplo, “Historias Para la Construcción de Paz”, he revisado una compilación de literatura interdisciplinaria sobre los usos de la narración oral/storytelling como herramienta teórica y metodológica para la “construcción de paz”/peacebuilding en conflictos violentos e intratables. Se han explorado las potencialidades atribuidas a la

21 Evolucionaria 2017.



narración oral en este campo: sus funciones epistemológica, catalizadora de acción y metodológica, y su aplicabilidad a la diversidad factores de índole cultural identificados por autores en la compleja etiología de los conflictos violentos: poder y conocimiento, identidades, comunicación, socialización/educación, moralidad, emociones, tiempo y memoria, y relación con el espacio geográfico, entre otras. Luego he revisado en una pequeña muestra de literatura casuística varias experiencias que muestran el uso de las intervenciones narrativas en varios conflictos alrededor del mundo, históricos, de reciente terminación y aún activos. Sin restar méritos al esfuerzo y compromiso de muchos activistas de paz, en algunos de los casos revisados se han puesto de manifiesto los sesgos de las “políticas del consenso” identificados por Fernández (2017) en ciertos enfoques internacionales de “construcción de paz”, esto es, el énfasis en la reconciliación, el perdón y el tratamiento del trauma, obviando las causas estructurales de los conflictos. Quizás en todos ellos se desmarca especialmente el caso de los dagara de Gana, donde a través de la narración de historias tradicionales se debatieron soluciones concretas para los conflictos de tierras. Tal vez sería necesario completar este trabajo con un mayor rango de experiencias narrativas que tengan cuenta esas dimensiones estructurales a esa escala más reducida.

Considero este trabajo un ensayo exploratorio, embrionario y precursor de un trabajo más extenso sobre un mayor rango de usos de la narración oral en las sociedades modernas, y sobre las dimensiones socio-culturales de los “poderes de las historias”. Así, por ejemplo, incluí en el marco teórico algunos autores clave de las teorías de la performatividad para analizar las historias que funcionan como discursos de autoridad. Cité así brevemente a Bourdieu al mencionar la autoridad simbólica del médico en el encuentro clínico, y a Foucault al señalar la relación entre poder y conocimiento como factor relevante en la compleja etiología de los conflictos violentos. Estos autores me parecen sin embargo centrales en el análisis de otros poderes específicos de las historias en ciertos usos contemporáneos, como por ejemplo “la eficacia persuasiva” de las historias en defensa penal,

“la científicidad” de las historias que están usando hoy los científicos “duros” en la divulgación de sus investigaciones, o “la eficacia simbólica” de las historias sacras en la homilética contemporánea. Idealmente, en un futuro trabajo exploraré los poderes de estas “historias de autoridad” en sus contextos socio-culturales de uso. Por último, también quisiera rastrear, al margen de los usos comerciales preconizados por el actual boom comercial del storytelling, los usos contemporáneos de las historias orales como lenguajes de resistencia.

Por otro lado, al ocuparme en este ensayo de un fenómeno socio-cultural de nuestras propias “sociedades urbanas”, quiero señalar aquí también algunas de las dificultades de la llamada “antropología del propio contexto cultural” (Comas d’Argemir 1992) que he ido percibiendo a medida que escribía. Víctor Turner (1967) sugirió en su momento las ventajas metodológicas de la antropología de la otredad: el observador foráneo de “otra cultura” puede identificar a veces con más claridad que los propios “nativos” los aspectos, interconexiones y conflictos que operan en el seno de la misma, pues según el autor la inmersión los “nativos” en su propio paradigma obstaculiza a veces su visión y comprensión total del mismo. La antropología de la propia cultura nos invita a practicar esta mirada “externa” sobre nuestras propias sociedades mediante el artificio de “exotizarlas”, esto es, de observarlas con distanciamiento metodológico como sistemas sociales y culturales emic. Sin embargo esto solo es factible hasta cierto punto, pues existe en términos epistemológicos el peligro constante de confusión analítica entre sujeto y objeto de estudio. Así, por ejemplo ¿cómo deberíamos aproximarnos a los teóricos del boom del storytelling –Bruner, Fisher et al–? ¿como pensadores “nativos” con su propio sistema de creencias etno-científicas/filosóficas y sus peculiares categorías emic, o como “investigadores occidentales” al igual que nosotros, y por tanto contendientes teóricos a debatir en igualdad de armas? Lo mismo ocurre en términos morales y políticos: cuando observamos culturas ajenas tratamos de suspender los juicios de valor y operar según los cán-

nes del relativismo metodológico: con ecuanimidad y distanciamiento “científicos”, evitando explicitar en el texto académico nuestras particulares posiciones morales y políticas. Sin embargo en este caso, al tratarse de “nativos” “occidentales”, se produce frente a ellos la constante tentación postmodernista de aplicarles la lente crítica. Sin entrar a debatir si esto es científico o acientífico, deseable o indeseable, creo que es hasta cierto punto inevitable. En las llamadas “ciencias sociales” nos ocupamos de teorizar sobre las personas, y esto siempre se hace –soterrada o explícitamente, consciente o inconscientemente– por razones y con consecuencias políticas. Como sugiere Susana Narotzky (2004), lo honesto sería reconocer explícitamente estos sesgos inevitables como base para una ética de la práctica antropológica.

Otra dificultad que entraña estudiar el propio contexto cultural emana de la complejidad de dicho contexto, especialmente cuando se trata de las llamadas sociedades “urbanas”, o “modernas” y “postmodernas”. Así, en el tema que aquí nos ocupa –la narración oral aplicada a diversos campos profesionales propios de estas sociedades– cada epígrafe me precipitaba por un laberinto de posibilidades casuísticas, requerimientos documentales y referencias bibliográficas que se ramificaba ad infinitum, obligándome a acotar de manera abrupta y con la sensación de dejar a menudo cosas importantes en el tintero.

Así y todo, y como mencioné más arriba, quisiera en el futuro adentrarme por dichos laberintos en un trabajo más amplio donde cada ejemplo pueda formar un capítulo, y donde el conjunto de capítulos permita presentar un espectro más contrastado de usos contemporáneos de la narración oral, de los más lúdicos a los más institucionales, de los más mercantiles a los más “alternativos”, para mostrar con mayor justicia la fabulosa versatilidad de este presunto “poder de las historias”, así como la riqueza de explorarlo bajo una mirada antropológica.

Pero eso ya es otra historia.

## 11. BIBLIOGRAFÍA

Agosto, Denise (2013) "If I Had Three Wishes: The Educational and Social/Emotional Benefits of Oral Storytelling". *Storytelling, Self, Society*, Vol. 9, No. 1 (Primavera 2013), pp. 53-76.

Alonso, J.P. (2008) "Cuerpo, dolor e incertidumbre. experiencia de la enfermedad y formas de interpelar el cuerpo en pacientes en cuidados paliativos". *Contextos* 2, pp. 36-50.

Alterio, Maxine; McDrury, Janice (2003) *Learning Through Storytelling in Higher Education: Using Reflection and Experience to Improve Learning*. London: Routledge.

Arthur, Sarah (2007) *The God-Hungry Imagination: the Art of Storytelling for Postmodern Youth Ministry*. Nashville: Upper Room.

Aunger, Robert (1995) "On Ethnography: Storytelling or Science?" *Current Anthropology*, Vol. 36, No. 1, Special Issue: Ethnographic Authority and Cultural Explanation (Feb., 1995), pp. 97-130.

Austin, John L. (1962) *How to Do Things With Words*. Oxford: Oxford University Press.

Baker, Lisa (2000) "Storytelling and Democracy (in the Radical Sense): A Conversation with John Edgar Wideman". *African American Review*, Vol. 34, No. 2 (Summer, 2000), pp. 263-272.

Banks-Wallace, Joanne (1999). "Storytelling as a Tool for Providing Holistic Care for Women". *MCN*. Enero-febrero 1999 - Vol. 24 - N° 1, pp. 9-4.

Barthes, Roland (1977) *Image, Music, Text*. NY: Hill and Wang

Baron, Jane B. (1999) "Storytelling and Legal Legitimacy". *Counterpoints*, Vol. 121, pp. 13-27.

Bar-On, Dan (2006) *Tell Your Life Story: Creating Dialogue among Jews and Germans, Israelis and Palestinians*. Central European University Press.

Benson, Lou Ann (2003) "Circle of Healing: Traditional Storytelling, Part One" *Arctic Anthropology*, Vol. 40, No. 2 (2003), pp. 9-13.

Berkowitz, Doriet (2011) "Oral Storytelling: Building Community through Dialogue, Engagement, and Problem Solving". *YC Young Children*, Vol. 66, No. 2 (March 2011), pp. 36-40.

Blizard, Clifford R.; Schuster, Rudy M. (2007) "Fostering Children's Connections to Natural Places through Cultural and Natural History Storytelling". *Children, Youth and Environments*, Vol. 17, No. 4, Children and the Natural Environment, and Other Papers (2007), pp. 171-206.

Brooks, Peter (2002) "Narrativity of the Law". *Law and Literature*, Vol. 14, No. 1 (2002), pp. 1-10.

Boje, David M. (1999) "The Storytelling Organization: A Study of Story Performance in an Office-Supply Firm". *Administrative Science Quarterly*, Vol. 36, No. 1 (marzo 1991), pp. 106-126.

Bourdieu, Pierre (1982) *Ce que Parler Veut Dire: L'Économie des Échanges Linguistiques* Paris: Fayard

Boyd, Brian (2009) *On the Origin of Stories: Evolution, Cognition, and Fiction*. Harvard: Harvard University Press.

Bustamante Coral, Luis E.; Rayo Saavedra, Alejandra (2012) "Reconstrucción de la Práctica de la Narración Oral en Cali". Tesis de Grado en Periodismo. Universidad Autónoma de Occidente, Colombia.

Calame-Griaule, Geneviève (1998) *Le Renouveau du Conte - The Revival of Storytelling*. Paris: CNRS.

Campbell, Joseph (1988) *The Power of Myth*. New York: Doubleday.

Carmelo, Luis Correia (2012) "O Renascimento da Narração Oral em Portugal e Espanha" *El Filandar/O Fiadeiro -Publicación Ibérica de Antropología y Culturas*. Vol. 19, No. NA, 01.01.2012, p. 79-84.

□

Caruthers, Loyce (2006) "Using Storytelling to Break the Silence That Binds Us to Sameness in Our Schools". *The Journal of Negro Education*, Vol. 75, No. 4 (otoño 2006), pp. 661-675.

Céspedes, Garzón (2009). *La oralidad es la Suma de la Vida: Entrevista a Francisco Garzón Céspedes*. Madrid/México D.F: Gaviotas de Azogue.

Chambers, Dewey W. (1966) "Storytelling: The Neglected Art". *Elementary English*, Vol. 43, No. 7 (noviembre 1966), pp. 715-719, 729.

Charon, Rita (2007) "What to do with stories: the sciences of narrative medicine". *Canadian Family Physician-Le Medecin de Famille Canadien*. Vol. 53 (agosto 2007). pps 1265-1267.

- (2008) *Narrative Medicine: Honoring the Stories of Illness*. Oxford: Oxford University Press

Charon, Rita; Wyer, P; NEBM Working Group (2008). "Narrative Evidence Based Medicine". *Lancet*, enero 26; 371 (9609), pps. 396-397.

Chase Lopschin, Vanessa (2016) *The Storytelling Non-Profit: A practical guide to telling stories that raise money and awareness*. London Ontario: Lockschin Consultant Inc.

Chin, Kevin; Rudelius-Palmer, Kristi (2010) "Storytelling as a Relational and Instrumental Tool for Addressing Racial Justice". *Race/Ethnicity: Multidisciplinary Global Contexts*, Vol. 3, No. 2, Special Issue: Human Rights, Social Justice, and the Impact of Race (primavera 2010), pp. 265-281

Clarke, Cheryl A. (2009) *Storytelling for Grant-seekers: A Guide to Creative Nonprofit Fundraising*. San Francisco: Jossey-Bass.

Clifford, James; Marcus, Georges (eds.) (1986) *Writing Culture: The Politics and Poetics of Ethnography*. San Francisco: University of California Press.

Cohen, Percy S. (1969) "Theories of Myth". *Man*. New Series, Vol. 4, No. 3 (Sep., 1969), pp. 337-353

Coe, Kathryn; Palmer, Craig T; Shabazz, Khadijah (2013) "The Resolution of Conflict: Traditional African Ancestors, Kinship and Rituals of Reconciliation". *Peacebuilding Review*, Vol. 3, No. 2, Special Issue on Peace Education, Memory, and Reconciliation in Africa (otoño 2013), pp. 110-128

Coleman, Peter T. (2000) *The Handbook of Conflict Resolution: Theory and Practice*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers

Colvin, Christopher J. (2004) "Ambivalent Narrations: Pursuing the Political through Traumatic Storytelling". *Political and Legal Anthropology Review*, Vol. 27, No. 1 (May 2004), pp. 72-89

Comas D'Argemir, Dolors (1992) *La Antropología Social frente al análisis de los problemas sociales en el propio contexto cultural*. Tarragona: Papers d'Antropología.

Combs, Gene (1996) *Narrative Therapy: The Social Construction of Preferred Realities*. New York: W.W. Norton Co.

Cottle, Clyde (1999) "The Value of Stories: Applications for Research and Healing". *Journal of Applied Sociology*, Vol. 16, No. 1 (1999), pp. 14-37

Cron, Lisa (2012) *Wired for Story: Using Brain Science to Hook your Readers from*

*the Very First Sentence*. NY: Ten Speed Press.

Curenton, Stephanie M (2006) "Oral Storytelling: A Cultural Art That Promotes School Readiness". *YC Young Children*, Vol. 61, No. 5 (September 2006), pp. 78-89

Czawariaska, Barbara (2004) *Narratives in Social Science Research*. Los Angeles: Sage Publishing

DasGupta, Sayantani; Charon, Rita (2004) "Personal illness narratives: using reflective writing to teach empathy" *Acad Med* (Abril 2004); 79 (4), pps. 351-356.

Delgado, Richard (1989) "Storytelling for Oppositionists and Others: A Plea for Narrative". *Michigan Law Review*, Vol. 87, No. 8, Legal Storytelling (agosto 1989), pp. 2411-2441

Deniston-Trochta, Grace M. (1998) "The Meaning of Storytelling as Pedagogy". *Visual Arts Research*, Vol. 24, No. 2, Stories of Art & Teaching: A Symposium to Honor the Work of Marilyn Zurmühlen (1998), pp. 27-32

Denning Stephen (2011) *The Leader's Guide to Storytelling: Mastering the Art and Discipline of Business Narrative*. San Francisco: Jossey-Bass

— (2002) "How storytelling ignites action in knowledge-era organisations"

*RSA Journal*, Vol. 149, No. 5501 (2002), pp. 32-34

Devereux, Georges (1984) *Baubo, la Vulva Mítica*. Barcelona: Icaria

Dolan, Gabrielle; Naidu, Yamini (2013) *Hooked: How Leaders Connect, Engage and Inspire with Storytelling*. San Francisco: Wrightbooks.

Dolchok, Lisa (2003) "Circle of Healing: Traditional Storytelling, Part Three". *Arctic Anthropology*, Vol. 40, No. 2 (2003), pp. 19-22

Driscoll, Cathy; McKee, Margaret (2007) "Restorying a Culture of Ethical and Spiritual Values: A Role for Leader Storytelling". *Journal of Business Ethics*, Vol. 73, No. 2 (Jun., 2007), pp. 205-217

Dillon, Christine (2012) *Telling the Gospel Through Story: Evangelism That Keeps Hearers Wanting More*. Downers Grove: IVP Books.

Eades, Diana (2010) "Comment on Trinch's risky subjects: Risky narratives in courtroom testimony". *Dialectical Anthropology*, Vol. 34, No. 2 (June 2010), pp. 209-213

Fernandes, Sujatha (2017) *Curated Storytelling: Uses and Misuses of storytelling*. Oxford: Oxford University Press

Fisas, Vincenç (1998) *Cultura de Paz y Gestión de Conflictos*. Barcelona: Icaria y UNESCO.

Fisher, Walter (1985) "*Homo Narrans*, The Narrative Paradigm: In the Beginning". *Journal of Communication* (otoño 1985), 35, 4; ABI/INFORM Global. pp 74-90

Forcades, T. *et al.* (2007) "Efecto placebo frente a efecto terapéutico en la práctica clínica y medicinas complementarias y alternativas". *Atención Primaria*, 39 (2), pp. 99-102.



Foucault, Michel (1971) *L'Ordre du Discours*. Paris: Gallimard

Freeman Herreid, Clyde (1999) "Saint Anthony and the Chicken Poop: An Essay on the Power of Storytelling in the Teaching of Science". *Journal of College Science Teaching*, Vol. 29, No. 1 (SEPT/OCT 1999), pp. 13-16

Frey, Rodney (1983) "Re-telling one's own: Storytelling among the Ampaaloque (Crow Indians)". *Plains Anthropologist*, Vol. 28, No. 100 (mayo 1983), pp. 129-135

– (1999) *Stories that Make the World: Oral Literature of the Indian Peoples of the Inland North West*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.

Gallo, Carmine (2017) *The Storyteller's Secret: From TED Speakers to Business Legends, Why Some Ideas Catch On and Others Don't*. New York: St Martin's Griffin

Garzón Céspedes, Francisco; Riascos, Jaime (2009) *La Oralidad es la Suma de la Vida: Entrevista a Francisco Garzón Céspedes*. Madrid/México: Comoartes Ediciones

Gilfoyle, Ellie; Grady, Ann (2011) *Mentoring Leaders: The Power of Storytelling for Building Leadership in Health Care and Education*. Bethesda: AOTA Press

Good, Byron J. (2003) "El cuerpo, la experiencia de la enfermedad y el mundo vital: una exposición fenomenológica del dolor crónico". En *Medicina, Racionalidad y Experiencia*. Barcelona: Bellaterra, pp. 107-114.

Goody, Jack (1987) *The Interface Between the Oral and the Written*. Cambridge: Cambridge Un. Press

Goli, Farzad (ed.) (2016) *Biosemiotic Medicine: Healing in the World of Meaning*. Berlin/Heidelberg: Springer

Gottschall, Jonathan (2014) *The Storytelling Animal: How stories makes us human*. NY: Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company

Hallowell, Irving (1947) "Myth, Culture and Personality". *American Anthropologist*. Vol.49, 4 (Oct-Dic 1947), pp. 544-556

Hamilton, Martha; Weiss, Mitch (2005) *Children Tell Stories: Teaching and Using Storytelling in the Classroom*. New York: Richard Owen Publishers.

Hill, Amy L. (2008) "Learn from My Story': A Participatory Media Initiative for Ugandan Women Affected by Obstetric Fistula" *Agenda: Empowering Women for Gender Equity*, No. 77, Community Media (2008), pp. 48-60

Heywood, Simon (2004) "Informant Disavowal and the Interpretation of Storytelling Revival". *Folklore*, Vol. 115, No. 1 (Apr. 2004), pp. 45-63

Hinton, Stephanie (2001) "*The Art of Storytelling in America*". *Tesis del MA en Administración*. *Columbia Business School*: Columbia University.

Howard, Scott J. (1999) "Contemporary American Indian Storytelling: An Outsider's Perspective" *American Indian Quarterly*, Vol. 23, No. 1 (Winter, 1999), pp. 45-53

Jackson, Michael (2000) "West-African War-scapes: Storytelling Events, Violence, and the Appearance of the past" *Anthropological Quarterly*, Vol. 78, No. 2 (primavera 2005), pp. 355-375

Kapadia, Rashid (2015) *Necessary Bridges: Public Speaking & Storytelling for Project Managers & Engineers*. Auto-Edición: Amazon Kindle.

Kirk, Maggie et al. (2013) "Storytellers as partners in developing a genetics education resource for health professionals". *Nurse Education Today*. 2013 May; 33(5): 518–524.

Kleinmann, A. (1988) *The Illness Narratives: Suffering, Healing and the Human Condition*. London: Basic Books.

Knox, John A. (1997) "Reform of the College Science Lecture through Storytelling: The Game is Afoot: Stories Can Innovate Science Teaching". *Journal of College Science Teaching*, Vol. 26, No. 6 (Mayo 1997), pp. 388-392

Koehler, Paul (2010) *Telling God's Stories with Power: Biblical Storytelling in Oral Cultures*. Pasadena: William Carey Library

Kornelsen, Lloyd (2013) "The Role of Storytelling at the Intersection of Transformative Conflict Resolution and Peace Education". *Storytelling, Self, Society*, Vol. 9, No. 2 (otoño 2013), pp. 237-260

Kutz, Susanne; Wegner, Dirk; Bar-On, Dan (2000) *Bridging the Gap: Storytelling as a Way to Work through Political and Collective Hostilities*. Körberg- Stiftung.

Lindahl, Carl (2012) Legends of Hurricane Katrina: The Right to Be Wrong, Survivor-to-Survivor Storytelling, and Healing. *The Journal of American Folklore*, Vol. 125, No. 496 (Primavera 2012), pp. 139-176

Lockwood, John H (1996) "Bennett, Noddings, and Reconstruction of Moral Storytelling: Three Levels of Moral Education". *Journal of Thought*, Vol. 31, No. 3 (otoño 1996), pp. 27-37

Mac Donald, Margaret Read (2001) *Peace Tales: World Folktales to Talk About*, NY: Shoe String Press

Madva, Stephen A (2002) "Mentoring Through Storytelling". *Litigation*, Vol. 28, No. 3, War Stories (Spring 2002), pp. 38-42, 73

Martin, Kathleen; Miller, Etta (1988) "Storytelling and Science". *Language Arts*, Vol. 65, No. 3, Literary Discourse as a Way of Knowing (March 1988), pp. 255-259

Martens, L. Martin; Jennings, Jennifer. E.; Jennings, Devereaux (2007) "Do the Stories They Tell Get Them the Money They Need? The Role of Entrepreneurial Narratives in Resource Acquisition". *The Academy of Management Journal*, Vol. 50, No. 5 (Oct., 2007), pp. 1107-1132

Martineau, Myriame; Tierno de Siqueira, Giuliano; Hernández, Soazig; Ponsin, Annabelle (2015) "Le renouveau du conte au Québec, au Brésil et en France : analyse comparative et nouvelles perspectives pour une sociologie de l'oralité". En *Cahiers de Recherche Sociologique*. Numéro 59–60, Otoño 2015/Invierno 2016, p. 229–243

Martínez Hernáez, Ángel (2013) *Antropología Médica*. Barcelona: Anthropos

Massaro, Tony (1989) "Empathy, Legal Storytelling, and the Rule of Law: New Words, Old Wounds?". *Michigan Law Review*, Vol. 87, No. 8, Legal Storytelling (Aug., 1989), pp. 2099-2127

Maxmeister, Marc (2017) *Storytelling for change: story-centered learning for the twenty-first century visionary*. Auto-edición: Amazon Kindle

Meel, David E.; Gyrko, Deborah; Gaspar, Michelle (2006) "A Little-Used Art of Teaching: The Case of Storytelling". *The Mathematics Teacher*, Vol. 100, No. 1 (agosto 2006), pp. 64-68

Meyer, Philip N. (1992) "Convicts, Criminals, Prisoners, and Outlaws: A Course in Popular Storytelling". *Journal of Legal Education*, Vol. 42, No. 1 (March 1992), pp. 129-137

–(2014) *Storytelling for Lawyers*. Oxford: Oxford University Press

Mitchell, Lincoln (2013). “Dueling Narratives: Storytelling and Spin in Georgia”.

*World Affairs*, Vol. 176, No. 3 (septiembre-octubre 2013), pp. 80-84

Moerman, D. E. (2002) *Meaning, Medicine and the ‘Placebo Effect’*. Cambridge: Cambridge University Press

Narotzky, S. (2004) “Una Historia Necesaria: Ética, Política y Responsabilidad en la Práctica Antropológica”. *Relaciones* 98 (primavera 2004), vol. XXV.

Niles, Jerry (1999) *Homo Narrans: The Poetics and Anthropology of Oral Literature*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press

Norfolk, Sherry; Stenson, Jane; Williams, Diane (2016) *The Storytelling Classroom: Applications Across the Curriculum*. Santa Bárbara California: Libraries Unlimited.

Olson, Randy (2015) *Houston, We Have a Narrative: Why Science Needs Story*. Chicago: University of Chicago Press.

Ong, Walter J. (1982) *Orality and Literacy*. London & NY: Routledge

Osorio García, Néstor (2012). “Conflicto, Violencia y Paz. Un Acercamiento Científico, Filosófico y Bioético”. *Revista Latinoamericana de Bioética*. Vol. 12. N° 2. Ed. 23, pps. 52-69.

Peck, Jackie (1989) “Using Storytelling to Promote Language and Literacy Development” *The Reading Teacher*, Vol. 43, No. 2, Teachers’ Choices Best New Children’s Books (noviembre 1989), pp. 138-141

Peralta, Andrés (2010) “The Art of Storytelling: The Co-construction of Cultural Knowledge”. *Art Education*, Vol. 63, No. 2 (March 2010), pp. 25-30

Pinkola Estés, Clarissa (2009) *Mujeres que Corren con los Lobos*. Barcelona: Ediciones B

Polkinghorne, Donald E. (1988) *Narrative Knowing and the Human Sciences*. NY: State of New York University Press

Polleta; Francesca; Chen, Ching Bobby; Gardner, Beth; Motes, Alice (2011) “The Sociology of Storytelling” *Annual Review of Sociology*. Vol. 37. (Año 2011), pp. 109-130.

Porter, Walter (2003) “Circle of Healing: Traditional Storytelling, Part Two” *Arctic Anthropology*, Vol. 40, No. 2 (2003), pp. 14-18

Pottle, Jules; Smith, Chris (2015) *Science through Stories: Teaching Primary Science with Storytelling*. Philadelphia: Hawthorn Press.

Radner, Jo (2008) “On the Threshold of Power: The Storytelling Movement Today”

*Storytelling, Self, Society*, Vol. 4, No. 1 (enero-abril 2008), pp. 36-49

Ralston, Zachary T.; Williams, W.R. (1983) “Storytelling: An Old Art Form with Real Instructional Potential” *Middle School Journal*, Vol. 14, No. 2 (Febrero 1983), pp. 26-27, 29

Ray Papke, David (1990) “Discharge As De-nouement: Appreciating the Storytelling of Appellate Opinions”. *Journal of Legal Education*, Vol. 40, No. 1/2, Pedagogy of Narrative: a Symposium (marzo-junio 1990), pp. 145-159

Riascos, Jaime (2007) “Ancient and Indigenous Stories: Their Ethics and Power Reflected in

Latin American Storytelling Movements” *Marvels & Tales*, Vol. 21, No. 2 (2007), pp. 253-267

Roche, Brenda; Neaigus, Alan; Miller, Maureen (2005) “Street Smarts and Urban Myths: Women, Sex Work, and the Role of Storytelling in Risk Reduction and Rationalization”. *Medical Anthropology Quarterly*, Vol. 19, No. 2 (Jun., 2005), pp. 149-170

Salter, Darius (2008) *Preaching as Art: Biblical Storytelling for a Media Generation*. Kansas: Beacon Hill Press

SanFilippo, Marina (2007) *El Renacimiento de la Narración Oral en Italia y España*. (1985-2005). Madrid: Fundación Universitaria Española

Senehi, Jessica; Flaherty, Maureen; Sanjana Kirupakaran, Cyndi; Kornelsen, Lloyd; Matenge, Mavis; Skarlato, Olga (2009) “Dreams of Our Grandmothers: Discovering the Call for Social Justice Through Storytelling”. *Storytelling, Self, Society*, Vol. 5, No. 2, Special Issue: Storytelling and Social Change (mayo-agosto 2009), pp. 90-106

Senehi, Jessica (2002) “Constructive Storytelling: A Peace Process”. *Peace and Conflict Studies*: Vol. 9 : No. 2 , Art. 3.

Shapiro, Arthur; Shapiro, Elaine (2000) *The Powerful Placebo: From Ancient Priest to Modern Physician*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Shapiro, Jonathan (2016) *Lawyers, Liars, and the Art of Storytelling: Using Stories to Advocate, Influence, and Persuade*. Autoedición en Amazon Kindle.

Signorelli, Jim (2016) *Smart Guide: Storytelling For Leaders and Salespeople*. Auto-edición: Amazon Kindle.

Simms, Laura (2002) *Stories to Nourish Our Children in Times of Crisis*. Autoedición: Laura Simms Storyteller, Amazon Kindle.

Smith, Charles A. (1986) “Nurturing Kindness Through Storytelling”. *Young Children*, Vol. 41, No. 6 (September 1986), pp. 46-51

Steffen, Tom A. (2012) *Reconnecting God’s Story to Ministry: Cross-cultural Storytelling at Home and Abroad*. Downers Grove: IVP Books.

Stiles, Kathy, Kottman, Terry (1990) “Mutual Storytelling: An Intervention for Depressed and Suicidal Children”. *The School Counselor*, Vol. 37, No. 5, Special Theme Section Suicide and the School Counselor (mayo 1990), pp. 337-342

Strauss, Kevin (2006) *Tales with Tails: Storytelling the Wonders of the Natural World*. Santa Bárbara, CA: Libraries Unlimited.

Sobol, Joseph Daniel (2008). “Contemporary Storytelling: Revived Traditional Art and Protean Social Agent”. *Storytelling, Self, Society*, Vol. 4, No. 2, Special Issue: Storytelling As Contemporary Performing Art (mayo-agosto 2008), pp. 122-133

Sobol, Joseph (2014) “General Introduction to the Special Issue: The New Ethnography: Goodall, Trujillo, and the Necessity of Storytelling”. *Storytelling, Self, Society*, Vol. 10, No. 1 (Spring 2014), pp. 1-2

Sobol, Joseph; Gentile, John, Sunwolf (2004) “Storytelling, Self, Society: An Interdisciplinary Journal of Storytelling Studies: Once Upon a Time: An Introduction to the Inaugural Issue”. *Storytelling, Self, Society*, Vol. 1, No. 1 (otoño 2004), pp. 1-7.

Stone, Kay (1997) “Social Identity in Organized Storytelling”. *Western Folklore*, Vol. 56, No. 3/4 (Summer - Autumn, 1997), pp. 233-241.

Storrs, Debbie (2009) "Teaching Mills in Tokyo: Developing a Sociological Imagination through Storytelling" *Teaching Sociology*, Vol. 37, No. 1, Special Issue on 50 Years of C. Wright Mills and "The Sociological Imagination" (Jan., 2009), pp. 31-46.

Strauss, Lévi (1949) "L'efficacité symbolique" *Revue de l'histoire des religions*. Vol. 135, N° 1, pp. 5-27.

Swap, Walter; Leonard, Dorothy, Shields, Mimi; Abrams, Lisa (2001). "Using Mentoring and Storytelling to Transfer Knowledge in the Workplace". *Journal of Management Information Systems*, Vol. 18, No. 1, Knowledge Management (Summer, 2001), pp. 95-114.

Thompson, Tok (2010) "The Ape That Captured Time: Folklore, Narrative, and the Human-Animal Divide". *Western Folklore*, Vol. 69, No. 3/4, Framing Folklore: Essays in Honor of Jay Mechling (Verano/Otoño 2010), pp. 395-420.

Tossa, Wajuppa (2012) "Global Storytelling and Local Cultural Preservation and Revitalization". *Storytelling, Self, Society*, Vol. 8, No. 3, Special Issue: Global Storytelling (septiembre-diciembre 2012), pp. 194-201.

Trexler, Clark (2013) "Advertising and storytelling : an examination of Walter Fisher's narrative paradigm and its impact on the success and failure of brands". Tesis de Grado en Publicidad. Honors College, Ball State University, EEUU.

Turner, Edith (2003) "Life, Death, and Humor: Approaches to Storytelling in Native America". *Arctic Anthropology*, Vol. 40, No. 2 (2003), pp. 23-29.

Turner, Víctor (1967) *The Forest of Symbols*. Cornell: Cornell University Press.

Vendelø, Morten Thanning (1998) "Narrating Corporate Reputation: Becoming Legitimate through Storytelling" *International Studies of Management & Organization*, Vol. 28, No. 3, Corporate Image and Identity Management (otoño 1998), pp. 120-137.

Whaley, Carrie (2002) "Meeting the Diverse Needs of Children through Storytelling".

*YC Young Children*, Vol. 57, No. 2 (marzo 2002), pp. 31-34.

Webster, Steven (1983) "Ethnography as Storytelling". *Dialectical Anthropology*, Vol. 8, No. 3 (DECEMBER 1983), pp. 185-205.

Woodhouse, Howard (2011). "Storytelling in University Education: Emotion, Teachable Moments, and the Value of Life". *The Journal of Educational Thought (JET) / Revue de la Pensée Éducative*, Vol. 45, No. 3 (invierno 2011), pp. 211-238



## 12. FUENTES DE INTERNET

Ash, Fred (2001) “The Revival of Storytelling”. En *Renewal Fellowship*. Disponible en: <https://www.renewal-fellowship.ca/103> [30 de mayo 2017]

Ashoka (2015) “The Power Of Storytelling - How Telling Stories Created A Great School”. En Forbes/Entrepreneurs. Disponible en: <https://www.forbes.com/sites/ashoka/2012/10/15/how-telling-stories-created-a-great-school/#-63974d994ae3> [13 de mayo 2017]

Barrio, Francesc (2016) “Del Storytelling al Storydoing”, en *Agency Sinapsis*. Disponible en: <https://sinapsis.agency/el-marketing-evolucion-del-storytelling-al-storydoing/> [13 de mayo 2017]

Bartolomeu, Catrinel (2016) “The ‘Nigerian Prince’: Email Scams and the Power of Storytelling”. En *The Content Strategist*. Disponible en: <https://contently.com/strategist/2016/11/10/storytelling-power/> [7 de mayo 2017]

BBC World (2004) “Is storytelling a dying art?”

<http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/3898337.stm> [10 de abril 2017]

Benedetti, Fabrizio (2013) “Placebo and the New Physiology of the Doctor-Patient Relationship”. En *Physiological Reviews*, Vol. 93, No. 3, pps. 1207-1246. Disponible en: <http://physrev.physiology.org/content/93/3/1207.long> [10 de abril 2017]

Bouchard, Michel (2012) “Anthropology and Folklore: Bridging the Gaps” En *Dr. Michel Bouchard/UNBC*. Disponible en: <https://blogs.unbc.ca/michel/2012/10/27/anthropology-and-folklore-bridging-gaps/>

[14 de febrero 2017]

Boyd, Joe (2016) “Three Reasons Why Storytelling is a Key for Everything” [http://www.huffingtonpost.com/joe-boyd/3-reasons-storytelling-is\\_b\\_8332390.html](http://www.huffingtonpost.com/joe-boyd/3-reasons-storytelling-is_b_8332390.html) [10 de abril 2017]

Bruno, Pep (2013) “El narrador oral: definición y clasificación”. En *La Página de Pep Bruno*. Disponible en: [http://www.pepb Bruno.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=735:el-narrador](http://www.pepb Bruno.com/index.php?option=com_content&view=article&id=735:el-narrador)

-oral-definicion-y-clasificacion&catid=48&Itemid=163&lang=es [30 de mayo 2017]

—(2012) “Una historia de la profesionalización de la narración oral en España”

En *AEDA*. Disponible en: <http://narracionoral.es/index.php/es/documentos/>

una-historia-de-la-profesionalizacion [30 de mayo 2017]

Carballeira, Paula (2016) “Cuento, luego existo. Posible panorama de la narración oral en Galicia”. En *AEDA*. Disponible en: <http://narracionoral.es/index.php/es/documentos/articulos-y-entrevistas/>

articulos-seleccionados/1242-cuento-luego-existo-posible-panorama-de-la-narracion-oral-en-galicia [30 de mayo 2017]

CEOE Formación (2014) “Storytelling: el poder de una historia”. En *CEOE Formación*. Disponible en: <http://www.ceoeformacion.es/storytelling-el-poder-de-una-historia/> [7 de mayo 2017]

Cuevas Unamuno, Ana (2015) “Espacios de Formación en Narración Oral en Argentina” En *AEDA*. Disponible en: <http://narracionoral.es/index.php/es/documentos/articulos-y-entrevistas/>

tas/articulos-seleccionados/ 994-sobre-la-oferta-de-formacion-de-narracion-oral-en-argentina [10 de abril 2017]

Dean, Duncan (2014) “Tap the Power of Storytelling”. En *Forbes/Leadership*. Disponible en: <https://www.forbes.com/sites/rodgerdeanduncan/2014/01/04/tap-the-power-of-storytelling/#1c5faf46614a>

Fambul Talk International

<http://www.fambultok.org/what-is-fambultok> [12 de mayo 2017]

Fioretti, Chiara et al. (2016) “Research Studies on patients’ illness experience using the Narrative Medicine approach: a systematic review”. En *BMJ Open*, 6 (7): e011220. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4947803/> [7 de mayo 2017]

Ganz, Marshall (2009) “Why Stories Matter” En *Sojourners Magazine*. Disponible en:

<https://sojo.net/magazine/march-2009/why-stories-matter> [4 de mayo 2017]

Glovin, Bill (2015) “ On the Power of Storytelling and the Brain: Q&A with Paul Zak, Ph.D.” En The DANA Foundation. Disponible en: <http://www.dana.org/QAZak/> [4 de mayo 2017]

Hall, Charlotte (2017) Respuesta a la pregunta: “Why is storytelling important in marketing”. En *Quora*. Disponible en: <https://www.quora.com/Why-is-storytelling->

[important-in-marketing](https://www.quora.com/Why-is-storytelling-important-in-marketing) [4 de mayo 2017]

Hasson, Uri (2016) “What Happens in Our Brain When We Hear Stories”. En *TED*. Disponible en: <http://blog.ted.com/what-happens-in-the-brain-when-we-hear-stories-uri-hasson-at-ted2016/> [4 de mayo 2017]

— (2017) “The Neuroscience of Storytelling”. En *Youtube/Spectrum AEC*.

Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=Q3\\_MYEd3DHg](https://www.youtube.com/watch?v=Q3_MYEd3DHg) [10 de abril 2017]

Johna, Samir; Rahman, Simi (2011) “Humanity before Science: Narrative Medicine, Clinical Practice, and Medical Education” en *Permanence*, (Otoño 2011), 15 (4), pps 92-94. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3267572/> [7 de mayo 2017]

Johns, Orion (2016) “How the Human Brain became hardwired to tell stories”. En *Big Think*. Disponible en: <http://bigthink.com/ideafeed/how-the-human-brain-became->

[hardwired-to-tell-stories](http://bigthink.com/ideafeed/how-the-human-brain-became-hardwired-to-tell-stories) [4 de mayo 2017]

Kalitzkus, Vera; Matthiessen, Peter (2009) “Narrative-Based Medicine: Potential, Pitfalls and Practice”. En *The Permanence Journal*. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3034473/> [7 de mayo 2017]

Kolata, Gina (2009) “Learning to Listen”. En *The New York Times*. Disponible en:

<http://www.nytimes.com/2010/01/03/education/edlife/03narrative.html> [10 de mayo 2017]

Limia Diéguez, Alex (2017). “How did storytelling become such buzzword in business”. En *Virgin*. Disponible en: <https://www.virgin.com/entrepreneur/how-did-storytelling->

[become-such-buzzword-business](https://www.virgin.com/entrepreneur/how-did-storytelling-become-such-buzzword-business) [10 de mayo 2017]

Maggio, Rodolfo (2014) “The anthropology of storytelling and the storytelling of anthropology” En *Journal of Comparative Research in Anthropology and Sociology*. Disponible en:

<http://compaso.eu/archive/issue-2-2014-doing-things-with-stories/maggio-abstract/> [14 de febrero 2017]

Mestanza, José (About). “Contar un Cuento: El Poder del Storytelling”. en *Somark*. Disponible en: <http://somark.pe/portfolio-archive/contar-un-cuento-el-poder-del-storytelling/> [10 de mayo 2017]

Molnar, Ann Marie (2014) “Stories heal at narrative medicine workshop”. En *MountainNX*. Disponible en: [https://mountainx.com/arts/literature/stories\\_heal\\_at\\_narrative](https://mountainx.com/arts/literature/stories_heal_at_narrative)

[\\_medicine\\_conference/](https://mountainx.com/arts/literature/stories_heal_at_narrative_medicine_conference/) [8 de abril 2017]

Morales, Rocío (2015). “Storytelling, el poder de una buena historia”, en *Bilnea*. Disponible en: <http://bilnea.com/storytelling-poder-buena-historia/> [10 de junio 2017]

Morente, Christine (2007) “AIDS ride has special meaning for local people”. En *East Bay Times*. Disponible en: [http://www.eastbaytimes.com/2007/06/02/aids-ride-has-](http://www.eastbaytimes.com/2007/06/02/aids-ride-has-special-meaning-for-local-couple/)

[special-meaning-for-local-couple/](http://www.eastbaytimes.com/2007/06/02/aids-ride-has-special-meaning-for-local-couple/) [4 de mayo 2017]

Morris, David B (2008). “Narrative Medicines: Challenge and Resistance”. *Permanence Journal* (Invierno 2008), 12 (1), pps. 88-96. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3042348/> [25 de junio 2017]

Murphy Paul, Annie (2012) “Your Brain on Fiction”. En *NY Times*. Disponible en:

[http://www.nytimes.com/2012/03/18/opinion/sunday/the-neuroscience-of-your-brain-on-fiction.html?\\_r=0&pagewanted=all](http://www.nytimes.com/2012/03/18/opinion/sunday/the-neuroscience-of-your-brain-on-fiction.html?_r=0&pagewanted=all) [4 de mayo 2017]

NSNA (2015) “*Storytelling... is News!*” En *NSN-Advocacy*. Disponible en

(<http://www.storynet-advocacy.org/news/>) [4 de mayo 2017]

Riascos, Jaime (1996) “Los eslabones pasos del movimiento colombiano de cuenteros”. En *Revista Javeriana*. Disponible en: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:uN84XgSNyrUJ>

[:revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/viewFile/9836/8048+&cd=6&hl=gl&ct=clnk&gl=es](http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/viewFile/9836/8048+&cd=6&hl=gl&ct=clnk&gl=es) [4 de mayo 2017]

Rodríguez, Ramiro (2013) “Increible!!! Banquero pidiendo limosna en el metro” (sic.). En *Youtube: Ramiro Rodríguez*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=R5CrDOLBmvU> [10 de mayo 2017]

Shapiro, Johanna (1993) “The Use of Narrative in the Doctor-Patient Encounter”. *Family Systems Medicine*, Vol. 11, No. 1. Disponible en: [www.tau.ac.il/medicine/cme/pituach/091209/5.pdf](http://www.tau.ac.il/medicine/cme/pituach/091209/5.pdf) [4 de mayo 2017]

Sheppard, Tim (2017) “The Storytelling Scene Around the World” En el blog de Tim Sheppard. Disponible en: <http://www.timsheppard.co.uk/story/faq.html#Scene> [10 de mayo 2017]

Watson, Aaron (2017) “Storytelling is Everything” en *Medium*. Disponible en:

<https://medium.com/@AaronWatson59/storytelling-is-everything-72351d63de3d> [25 de junio 2017]

Wee, Sheila (2008) “Storytelling in Singapore: Mentoring the Singapore Revival”. En <http://www.storynet.org/about/magazine.html> [25 de junio 2017]

Zaballa, Nerea (2017) “El Poder de las Historias”. En *Forbes*. Disponible en:

<http://forbes.es/actualizacion/7699/el-poder-de-las-historias> (23 junio 2017)

Zak, Paul (2012) “Empathy, Neurochemistry, and the Dramatic Arc: Paul Zak at the Future of StoryTelling 2012”. En *Youtube/Future of Storytelling*. Disponible en:<https://www.youtube.com/watch?v=q1a7tiA1Qzo> [8 de abril 2017]

— (2011) “Trust, morality - and oxytocin?” En *TED talks*. Disponible en: [https://www.ted.com/talks/paul\\_zak\\_](https://www.ted.com/talks/paul_zak_) [8 de abril 2017]

Zavia, Marías (2016). “El príncipe nigeriano que ofrecía dinero ahora es un astronauta atrapado en el espacio”. En *Gizmodo*. Disponible en: <http://es.gizmodo.com/el-principe-nigeriano-que-te-ofrecia-dinero-ahora-es-un-175880980> [10 de abril 2017]